

MA 1086718 Num. 100.
NEA 1603497 P-5-4

LA GRAN COMEDIA, A M A R DESPUES DE LA MUERTE.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Hablan en ella las personas siguientes.

Don Alvaro Tuzani.	El señor D. Juan de Austria.	Beatriz, criada.
Doña Isabèl Tuzani.	Don Fernando de Valor.	Inès, criada.
Don Juan Malec, viejo.	Don Lope de Figueroa.	Garcès, Soldado.
Doña Clara Malec.	Don Alonso de Zuñiga,	Cadi, Morisco,
Don Juan de Mendoza.	Alcuzcuz, Morisco.	viejo.

JORNADA PRIMERA.

Salen todos los Moriscos que puzdieren, vestidos à lo Morisco, casaquillas, y calçoncillos, y las Moriscas jubones blancos, y Cadi, y Alcuzcuz.

Cad. Estàn cerradas las puertas?

Alc. Yà el portas estar cerradas.

Cad. No entre nadie sin la seña, y profigase la zambra, celebremos nuestro dia, que es el Viernes, à la Usanza de nuestra Nacion, sin que pueda esta gente Christiana (entre quien vivimos oy presos en miseria tanta) calumniar, ni reprehender nuestras ceremonias. *Tod. Viva.*

Alc. Me pensar hacer asillas, se tambien entrar en danza.

Cantan. Aunque en triste cautiverio de Alà por justo mysterio llore el Africano Imperio su misera suerte esquivia.

Todos. Su ley viva.

Cantan. Viva la memoria estraña de aquella gloriosa hazaña, que en la libertad de España, à España tuvo cautiva.

Todos. Su ley viva.

Alcuzc. Viva aquel escaramuza, que haze el Xarife Muza, quando darle en caperuza al Españolilio antigua.

Todos. Su ley viva.

Lllaman dentro muy recio.

Cad. Què es esto?

Vnos. Las puertas rompen.

Cad. Sin duda cogernos tratan en nuestras juntas, que como el Rey por edictos manda que se veden, la Justicia,

A

vien-



Amar despues de la Muerte.

viendo entrar en esta casa
à tantos Moriscos, viene
figuiendonos. *Llaman.*

Alc. Pues yà escampa.

Cad. Como os tardais en abrir
à quien desta fuerte llama?

Alc. En vano llama à la puerta,
quien no ha llamado en el alma.

Vno. Què harèmos? *Cad.* Esconder todos
los instrumentos, y abran,
diciendo, que solo à verme
venisteis. *Otro.* Muy bien lo trazas.

Cad. Puesto todos disimulemos:
Alcuzcuz, corre, què aguardas?

Alc. El abrir del porta temo,
que ha de darme con la estaca
cien palos el Aguazil
en barriga, è ser desgracia,
que en barriga de Alcuzcuz
el leña, y no Alcuzcuz aya

Abre Alcuzcuz y sale D. Juan Malec.

Mal. No os receleis. *Cad.* Pues señor
Don Juan, cuya sangre clara
de Malec os pudo hacer
Veinte y Quatro de Granada,
aunque de Africano origen,
vos de esta fuerte en mi casa?

Mal. Y no con poca ocasion
oy vengo buscandoos: basta
deciros que à ella me traen
arrastrando mis desgracias.

Cad. El fin duda à reprehendernos à p.
viene. *Alc.* Esto no perder nada,
prender no fuera peor, (mandais?
que reprehendernos? *Cad.* Què

Mal. Repertaostodos, amigos,
del susto que el verme os causa?
Oy entrando en el Cabildo,
embidè desde la Sala
del Rey Felipe Segundo,
el Presidente una carta,
para que la execucion

de lo que por ella manda;
de la Ciudad quede à cuentas
abriòte, empezò en voz alta
à leerla el Secretario
del Cabildo, y todas quantas
instrucciones contenia,
todas eran ordenadas
en vuestro agravio: què bien
pareja del tiempo llaman
à la fortuna, pues ambos
fobre una rueda, y dos alas,
para el bien, ò para el mal,
corren siempre, y nunca paran!

Las condiciones, pues, eran
algunas de las passadas,
y otras nuevas, que venian
escritas con mas instancia,
en razon de que ninguno
de la Nacion Africana,
que oy es caduca ceniza
de aquella invencible llama
en que ardiò España, pudiesse
tener fiestas, hacer zambras,
vestir sedas, verse en baños,
ni oirse en alguna casa
hablar en su Algaravia,
fino en lengua Castellana.

Yo, que por el mas antiguo,
el primero me tocaba
hablar, dixè, que aunque era
ley justa, y prevencion santa
ir haciendo poco à poco
de la costumbre Africana
olvidò, no era razon
que fuesse con furia tanta;
y asi que se procediesse
en el caso con templanza,
porque la violencia sobra,
donde la costumbre falta.
Don Juan, Don Juan de Mendoza,
deudo de la illustre Casa,
del gran Marquès de Mondejar,
dixo

De Don Pedro Calderon.

dixo entonces : Don Juan habla
apasionado , porque
naturaleza le llama
à que mire por los suyos ;
y assi , remite , y dilata
el castigo à los Moriscos,
gente vil , humilde , y baxa ;
Señor Don Juan de Mendoza,
dixe , quando estuvo España
en la opresion de los Moros
cautiva , en su propria Patria,
los Christianos , que mezclados
con los Arabes estaban,
que oy Mozarabes se dicen ;
no se ofenden , no se infaman
de averlo estado , porque
mas se engrandece , y enfalza
la fortuna al padecerla
à veces , que al dominarla.
Y en quanto à que son humildes ;
gente abatida , y esclava,
los que fueron Cavalleros
Moros ; no debieron nada
à Cavalleros Christianos,
el dia que con el agua
del Bautismo recibieron
su Fè Catholica , y Santa ;
mayormente los que tienen ;
como yo , de Reyes tanta.
Si , pero de Reyes Moros,
dixo. Como si dexàra
de ser Real (le respondi)
por Mora , siendo Christiana
la de Valores , Zegries,
de Venegas , y Granadas.
De una palabra à otra , en fin ;
como entramos sin espadas,
unos , y otros se empeñaron ;
mal aya ocasion , mal aya
sin espadas , y con lenguas ;
que son las peores armas ,
pues una herida mejor

se cura , que una palabra ;
alguna acaso le dixe,
que obligasse à su arrogancia
à que (aqui tiemblo al decirlo)
tomandome (pena estraña !)
el baculo de las manos,
con èl. Pero hasta esto basta ;
que ay cosa que cuesta mas
el decir las , que el passar las.
Este agravio , que en defensa ;
esta ofensa , que en demanda
vuestra à mi me ha sucedido ;
à todos juntos alcanza :
Pues no tengo un hijo yo ;
que desagravie mis canas,
fino una hija , consuelo
que affige mas , que descansa ;
Ea valientes Moriscos,
noble reliquia Africana ;
los Christianos solamente
haceros esclavos tratan ;
la Alpujarra , aquella Sierra ;
que al Sol la cerviz levanta,
y que poblada de Villas,
es Mar de peñas , y plantas ;
adonde sus poblaciones
ondas navegan de plata,
por quien nombres las pusieron
de Galera , Verja , y Gavia ;
toda es nuestra , retirèmos
ella basti mentos. y armas ;
Elegid una Cabeza
de la antigua estirpe clara
de vuestros Abenhumeyas ;
pues ay en Castilla tantas ;
y haceos señores de esclavos ;
que yo , à costa de mis ansias ;
irè persuadiendo à todos,
que es baxeza , que es infamia ;
que à todos toque mi agravio ;
y no à todos mi venganza. *Vase.*
Cal. Yo para el hecho que intentas.

Amar despues de la Muerte.

Otro. Yo para la accion que trazas.

Cad. Mi vida , y mi hacienda ofrezco.

Otra. Ofrezco mi vida , y alma. *Vas.*

Vno. Todos decimos lo mismo. *Vas.*

Mug. Y yo en el nombre de quantas

Morisca Granada tiene,

ofrezco joyas , y galas.

Alcuz. Me , que solo tener una

tendencilla en Bevarrambra,

de aceyte , vinagre , è xigos,

nueces , almendras , è passas,

cebollas , ajos , pimientos,

cintas , escobas de palma,

xilo , agujas , faldriqueras,

con papel blanco , ò destraza,

alcamonios , agujetas

de perro , tabaco , varas,

cantones para hacer plumas,

ostios para cerrar cartas,

ofrecer llevarla à cuestras,

con todas sus zarandajas;

porque me he ver , si llegan

à colmo mis esperanzas,

de todos los Alcuzcuzes,

Marquès , Conde , ò Duque. *r.* Calla,

que estàs loco. *Alc.* No està loco.

Otro. Si no loco , escosa clara

que estàs borracho. *Alc.* No està,

que xonior Mahoma manda

en su Alacran , no beber

vino , y en mi vida nada

lo he bebido por los ojos;

que si alguna vez me agrada;

por no quebrar el costumbre,

me lo bebo por la barba. *Vanf.*

Salen. Doña Clara , y Beatriz criada.

Clar. Dexame , Beatriz , llorar

en tantas penas , y enojos,

debanles algo à mis ojos

mi desdicha , y mi pesar:

y à que no puedo matar

à quien llegò à deslucir

mi honor , dexame sentir

las afrentas que le heredo,

pues yà que matar no puedo,

pueda à lo menos morir.

Què baxa naturaleza

con nosotras se mostrò,

pues quando mucho , nos diò

un ingenio , una belleza,

adonde el honor tropieza!

mas no donde pueda estàr

seguro ; què mas pelar,

si a padre , y marido , vemos

que quitar su honor podemos,

y no le podemos dar.

Si huviera varon nacido,

Granada , y el mundo viera

oy , si con un jovenera

tan sobervio , y atrevido

el Mendoza , como ha sido

con un viejo ; y por hacer

estoy , que llegue à entender,

que no por muger lo dexo,

pues quien riñò con un viejo,

podrà con una muger,

Pero es loca mi esperanza;

esto es solamente hablar:

ò si pudiera llegar

à mis manos mi esperanza!

y mayor pena me alcanza

verme (ay infelice!) atsi,

porque en un dia perdi

padre , y esposo ; pues yà

por muger no me querrà

Don Alvaro Tuzani.

Sal. D. Alv. Por mal agüero he tenido;

quando yà en nada repara

mi amor , aver , bella Clara,

mi nombre en tu boca oido:

porque si la voz ha sido

eco del pecho , sospecho

que èl , que en lagrimas destecho

està , sus penas dirà;

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Inego soy tu pena yà,
pues que me arrojas del pecho;
Clar. No puedo negar que llena
de penas el alma estè,
y andas tu en ellas, porque
no eres tu mi menor pena:
dè ti el Cielo me enagena,
mira si eres la mayor,
porque es tan grande mi amor,
que tu muger no he de ser,
porque no tengas muger
tu de un padre sin honor.

Alv. Clara, no quiero acordarte
quanto respeto he tenido
à tu amor, y quanto ha sido
mi respeto en adorarte:
solo quiero en esta parte
disculparme de que así
aya entrado oy hasta aqui
antes de averte vengado;
porque averlo dilatado
es lo mas que hago por ti.
Que aunque en las leyes del duelo
con muger no se ha de hallar,
y aunque puedo consolar
tu pena, y tu desconsuelo
con decir à tu desvelo
que no lllore, y que no sienta,
porque la accion que se intenta
sin espada (mayormente
quando ay Justicia presente)
ni agravia, ofende, ni afrenta.
De uno, ni otro me aprovecho,
mas de otra disculpa si,
y es decir que me entrè aqui,
antes de aver satisfecho
(pallando al Mendoza el pecho)
à tu padre, accion ha sido
cuerda, porque recibido
està, que no se vengò
bien del ofensor, sino
le diò muerte el ofendido.

Sino es que su hijo sea,
ò sea su hermano menor;
y así, para que su honor
oy imposible no vea
la venganza que desea,
una fineza he de hacer,
que es, pedirte por muger
à Don Juan; y así, colijo
que en siendo una vez su hijo,
le podrè satisfacer.

Solo à esto, Clara, he venido,
y si me tuvo hasta aqui
cobarde en pedirte así,
aver tan pobre nacido:
oy que esto le ha sucedido,
solo le pida mi labio
su agravio en dote, y es sabio
acuerdo darmele, pues
yà sabe el Mundo que es
dote de un pobre un agravio.

Clar. Ni yo, Don Alvaro, espero
acordarte, quando lloro
la verdad con que te adoro,
y la fee con que te quiero:
no intento decir que muero
oy dos veces ofendida,
no que à tu aficion rendida,
no en que amorosa calma
eres vida de mi alma,
y eres alma de mi vida.
Que solo dâr à entender
quiero en confusion tan brava,
que quien fuera ayer tu esclava,
oy no serà tu muger:
porque si cobarde ayer
no me pediste, y oy si,
no quiero yo que de ti
murmurando el tiempo, arguya
que para ser muger tuya
huvo que suplir en mí.
Rica, y honrada pensè
yo, que aun no te mereci;

Amar despues de la Muerte.

mas como era dicha mia,
solamente lo dudè:

mira como oy te darè
en vez de favor, castigo;
haciendo al mundo testigo;
que fue menester, señor,
que me hallasies sin honor
para casarte conmigo.

Alv. Yo lo intento, por vengarte;

Clar. Yo lo escucho, por temerte.

Alv. Esto, Clara, no es quererte?

Clar. No es esto, Alvaro, estimarte?

Alv. No has de poder escusarte.

Clar. Dar-me la muerte podrè.

Alv. Que yo à Don Juan le dirè
mi amor. *Clar.* Dirè que es error.

Alv. Y esto es lealtad. *Clar.* Es honor?

Alv. Y esto es fineza? *Clar.* Esto es fec;
pues à los Cielos tes juro
de no ser de otro muger,
como mi honor llegue à ver
de toda excepcion seguro;
solo esto lograr procuro.

Alv. Què importa? *Si. Beat.* Mi señor
sube por el corredor
con mucho acompañamiento.

Clar. Retirate à este aposento.

Alv. Què desdicha!

Clar. Què rigor!

*Sale D. Alonso de Zuñiga, Corregidor,
D. Fernando Valor, y D. Juan Malec.*

Malec. Clara. *Clar.* Señor?

Malec. Ay de mi!
con quanta pena te encuentro!
Entrate, Clara, allà dentro.

Clar. Què es esto? *Mal.* Oye desde ai.
Retirase al paño Clara.

Corr. Don Juan de Mendoza preso
queda en el Alhambra yà;
y así, preciso serà,
en tanto que este suceso
se compone, que lo esteis

vos en vuestra casa. *Mal.* Acépto
la carceleria, y prometo
guàrdarla. *Fer.* No lo estareis
mucho, que pues me ha dexado
el señor Corregidor
(por que en el duelo de honor
nunca la Justicia ha entrado)
à mi hacer las amistades,
yo las harè, procurando
el fin. *Corr.* Señor Don Fernando
de Valor, con dos verdades
se sana una malicia;
pues que no ay agravio (es ley)
ni en el Palacio del Rey,
ni en Tribunal de Justicia,
todos lo somos alli,
y alli no se puede aver.

Fer. El medio, pues, ha de ser
este. *Alv.* Oyeslo todo? *Clar.* Si;

Fer. Que en este caso no ay medio
que se sane mejor:
escuchadme. *Mal.* Ay del honor
que se cura con remedio!

Fer. Don Juan de Mendoza es
tan vizarro Cavallero,
como illustre, està soltero,
y Don Juan de Malec, pues,
en quien sangre illustre dura
de los Reyes de Granada,
tiene una hija, celebrada
por su ingenio, y su hermosura:
à nadie toca tomar
(si satisfaccion desea)
la causa, sino à quien sea
su yerno, pues con casar
à Don Juan con Doña Clara;
estará cierto. *Alv.* Ay de mi!

Fer. Que no pudiendo por si
vengarse la ofensa rara,
pues aviendo un tiempo sido
interesado en su honor,
como tercero, ofensor;

De Don Pedro Calderon.

y como su hijo ofendido;
en no teniendo de quien
estàr ofendido pueda,
por la misma razon queda
seguro; Don Juan tambien,
no aviendo de darse muerte
à si mismo, en tanto abismo,
vendrà à tener en si mismo
su mismo agravio; de suerte,
que no pudiendo agravarse
un hombre à si; haciendo sabio
dueño à Don Juan del agravio,
no tiene de quien vengarse,
y queda limpio el honor
de los dos, pues en efecto
no caben en un sugeto
ofendido, y ofensor.

Alv. Yo responderè. *Clar.* Detente,
no me destruyas, por Dios.

Corr. Eso està bien à los dos.

Mal. Ay mayor inconveniente,
pues toda nuestra esperanza,
que Clara deshaga, entiendo.

Clar. El Cielo me va trayendo
à las manos la venganza,

Malec. Que mi hija, no labrè,
si hombre, que aborreció yà
con tanta ocasion, querrà
por marido. *Sale Clara.*

Clar. Si querrà,
que importa menos, señor,
si aqui tu opinion estriva,
que yo sin contento viva,
que vivir tu sin honor:
porque si fuera tu hijo,
la ira me estaba llamando,
bien muriendo, ò bien matando;
y siendo tu hija colijo,
que en el modo que pudiere
te debo satisfacer:
y así, serè tu muger.
De cuyo efecto se infiere;

que estoy tu honor defendiendo,
que estoy tu fama buscando,
y pues nõ puedo matando,
quiero vengarte muriendo.

Correg. Vuestro ingenio solo pudo
en un concepto estrar
conclusion tan singular.

Fer. Y yà el efecto no dudo:
escribafse en un papel
esto que aqui se tratò,
para que le lleve yo.

Corr. Ambos irèmos con èl.

Mal. Quiero usar de aqueste medio;
mientras empieza el motin. *à part.*

Fer. Todo esto tendrà buen fin,
pues estoy yo de por medio.

Vanse los tres.

Clar. Agora, que à un aposento
se ha retirado à escribir,
podràs, Alvaro, salir. *(tento)*

Sale D. Alv. Si harè, si harè, y con in-
de no bolvèr à ver mas
alma tan mudable en pecho
tan noble; y el no aver hecho;
quando la muerte me dàs,
un notable estremo aqui,
no fue respeto, no fue
temor; gusto si, porque
muger tan baxa. *Clar.* Ay de mi!

Alv. Que à un tiempo con vil intento,
fee injusta, estilo liviano,
ofrece à un hombre la mano,
y à otro tiene en su aposento;
no me està bien que se diga,
que nunca la quite bien.

Clar. La voz, Alvaro, detèn,
è que unengaño te obliga,
que yo te satisfarè
con el tiempo. *Alv.* Estas no son
cosas de satisfaccion.

Clar. Podrán serlo. *Alv.* No escuchè
yo, que la mano darías

Amar despues de la Muerte.

oy al de Mendoza? *Clar.* Si;
pero no sabes de mi
el fin de las ansias mias.

Alv. Què fin? darme muerte, advierte
si ay disculpa que te quadre,
pues el agraviò à tu padre,
y à mi me ha dado la muerte.

Clar. El tiempo, Alvaro, podrá
desengañarte à algun dia,
que es constante la fee mia,
y que esta mudanza està
tan de tu parte. *Alv.* Quien viò
tan sutil engaño? di,
no le dàs la mano? *Clar.* Si.

Alv. No has de ser su muger? *Clar.* No.

Alv. Pues què medio puede aver?

Clar. No me preguntes en vano.

Alv. Clara, entre darle la mano,
y entre no ser su muger?

Clar. Darle la mano, quizá
serà traerle à mis brazos,
con que le he de hacer pedazos?
Estàs satisfecho yà?

Alv. No, que si el muere en tus lazos,
dexarà (ay Dios!) al morir
muy desvalido el vivir,
porque son, Clara, tus brazos
para verdugos muy bellos;
pero antes que (yà que lea
este tu intento) el te vea,
ni aun para morir en ellos,
curarè de mis desvelos
yo con su muerte el rigor.

Clar. Esto es amor? *Alv.* Es honor.

Clar. Esta es fineza? *Alv.* Son zelos.

Clar. Mira, mi padre escriviò,
quien detenerte pudiera.

Alv. Què poco menester fuera,
para detenerme yo. *Vanf.*

Sale Don Juan de Mendoza, y Garcès
Soldado.

Men. Nunca en razon la cólera consiste.

Gar. No te disculpes, q̄ muy bien hiciste
en ponerle la mano, (tiano
que no por viejo, el que es nuevo Chris-
piente, que inmunidad el serlo goza
de atreverse à un Gonzalez de Mendoza.)

Mend. Ay mil hombres, que en fee de
sus estados,

son sobervios, altivos, y arrojados.

Gar. Para aquestos traia el Condestable
D. Inigo (el acuerdo era admirable)

en la cinta una espada,
y otra, que le servia de cayada:
preguntandole un dia,

que dos espadas à què fin traia?

dixo: la de la cinta se prefiere
para aquel, que en la cinta la traxerè:
estotra, que de palo me ha servido,

para quien no la trae, y es atrevido. (ros
M. Muy bien mostrò deber los Cavalles
traer para dos acciones dos azeros;

yà que el triunfo ha salido
de espadas, dame aquella, que has traído;
porque à qualquier fucello

no me halle sin espada, aunque estè preso:

Gar. Yo me agradezco aver la buelta
dado

oy à tu casa, en tiempo que à tu lado
puedo servirte, si enemigos tienes.

Me. Y como de Lepanto, Garcès, vienes?

Garc. Como quien ha tenido
fortuna de aver sido
en ocasion Soldado,

que aya en faccion tan grande militado
debaxo de la mano, y disciplina

del hijo de aquel Aguila divina,
que en buelo infatigable, y sin segundo,
debaxo de sus alas tuvo al mundo.

Mend. Como el señor Don Juan llegò?

Garc. Contento
de la empresa.

Mend. Fue grandes

Garc. Escucha atento:

De Don Pedro Calderon de la Barca:

con la liga.

Mend. Detente , porque ha entrado tapada una muger *Garc.* Soy desdichado , pues aqui no la puestas de romance , me entra figura , con que pierdo el lance

Sale Doña Isabèl Tuzani tapada.

Isab. Señor Don Juan de Mendoza , podrá una muger , que viene à veros en la prision , saber de vos solamente como en la prision os và?

Mend. Pues por què no? Carcès , vetè;

Garc. Mira , señor , que no sea.

Mend. En vano dudas , y temes , que y à el habla he conocido.

Garc. Por ello me voy. *Vase.*

Mend. Bien puedes.

En igual duda los ojos ,
y los oídos me tienen ,
porque de los dos no sè
qual dixo verdad , ò miente ;
porque si à los ojos creo ,
no pareces tu lo que eres ;
y si creo à los oídos ,
no eres tu lo que pareces.

Merezca , pues , ver corrida
la sutil nube aparente
del negro cendal , porque
si una vez la luz la vence ,
digan mis ojos , y oídos ,
que oy amaneciò dos veces.

Isab. Por no obligaros , Don Juan ,
à que dudeis mas quien puede
ser quien os busca , es razon
descubrirme , que no quieren
mis zelos que adivineis
à quien la fineza deben :
yo soy. *Mend.* Isabèl , Señora ;
pues tu en mi casa , y tu en este
trage fuera de la tuya ?

Tu à buscarme desta suerte ?

Como era posible , como ,

que vanas dichas creyeste ?
luego fuè fuerza dudarlas ?

Isab. Apenas quanto sucede
supe , y que aqui estabas preso ,
quando mi amor no consiente
mas dilacion en buscarte ;
y antes que à casa bolvieste
Don Alvaro Tuzani
mi hermano , he venido à verte ;
con una criada sola ,
(mira y à lo que me debes)
que à la puerta dexo. *Men.* Pueden
oy con aquesta fineza ,
Isabèl , delvanecerse
las desdichas , pues por ellas :

Sale Inès con manto , como assustada :

Inès. Ay señora ! *Isab.* Inès , què tienes ?

Inès. Don Alvaro mi señor
viene aqui. *Isab.* Si conocerme
pudo , aunque tan disfrazada
vine ? *Mend.* Què lance tan fuerte !

Isab. Si me siguiò , yo soy muerta.

Mend. Si estàs conmigo , què temes ?
entrate en aquesta sala ,
y cierra , que aunque èl intente
hallarte , no te hallarà ,
si antes no me dà la muerte :

Escondense las dos.

Isab. En grande peligro estoy ;
valedme , Cielos , valedme.

Sale Don Alvaro.

Alv. Señor Don Juan de Mendoza ;
hablar con vos me conviene
à solas. *Mend.* Pues solo estoy .

Isab. Què descolorido viene !

Alv. Pues cerrarè aquesta puerta .

Mend. Cerradla , buen lance es este !

Alv. Yà , pues , que cerrada està ,
escuchadme atentamente .

En una conversacion
supe agora , como vienen
à buscaros. *Mend.* Es verdad :

Amar despues de la Muerte.

Alv. A esta prision.

Mend. Y no os mienten.

Alv. Quien con el alma , y la vida
en aquesta accion me ofende.

Isab. Què mas se ha de declarar?

Mend. Cielos , yà no ay quien espere.

Alv. Y así , he querido llegar
(antes que los otros lleguen,
queriendo efectuar con esto
amistades indecentes)
en defensa de mi honor.

Mend. Eso mi ingenio no entiende.

Alv. Pues yo me declararè.

Isab. Otra vez mi pecho aliente,
que no soy yo la que busca.

Alv. El Corregidor pretende,
con Don Fernando de Valor,
de Don Juan Malec pariente,
hacer estas amistades,
y à mi solo me compete
estorvarlas ; la razon,
aunque muchas darle pueden,
yo darosla à vos no quiero;
y en fin , sea lo que fuere,
yo vengo à saber de vos,
por capricho solamente,
si es valiente con un joven,
quien con un viejo es valiente,
y en efecto , vengo solo
à darne con vos la muerte.

Mend. Merced me huvierades hecho
en decirme brevemente
lo que pretendéis , porque
juzgue , confuso mil veces,
que era otra la ocasion
de mas cuidado , porque esse
no es cuidado para mi.
Y puesto que no se debe
rehusar reñir con qualquiera;
que reñir conmigo quiere,
antes que estas amistades,
que decís que tratan lleguen,

y que os importa estorvarlas;
por la ocasion que quisieréis,
sacad la espada. *Alv.* A esso vengo;
que me importa daros muerte
mas presto que vos pensáis. *Riñen.*

Mend. Pues campo bien solo es este.

Isab. De una confusion en otra
mas desdichas me suceden:
quien à su amante , y su hermano
viò reñir , sin que pudiesse
estorvarlo ? *Mend.* Què valor!

Alv. Què destreza!

Isab. Què he de hacerme?
que veo juzgar à dos,
y deseo entrambas suertes;
porque van ambos por mi,
si me ganan , ò me pierden.

Como tropezando en una silla, cae D.

*Alvaro, sale Doña Isabèl tapada,
y detiene à Don Juan.*

Alv. Tropezando en esta silla,
he caído. *Isab.* Don Juan , tente:
Pero què hago ? el afecto
me arrebatò desta suerte. *Retírase.*

Alv. Mal hicísteis en callarme
que estaba aqui dentro gente.

Mend. Si à daros la vida estaba,
no os quexéis , que mas parece;
que estar conmigo , reñir
con dos , si à ampararnos viene;
aunque hizo mal , porque yo
de Cavallero las leyes
sè tambien , que haviendo visto
que el caer es accidente,
os dexàra levantar.

Alv. Yà tengo que agradecerle
dos cosas à aquesta Dama,
que à darne la vida llegue;
y llegue antes que de vos
la reciba , porque quede,
sin aquesta obligacion,
capaz mi enojo valiente

para bolver à reñir. *Riñen.*

Men. Quien Don Alvaro, os detiene?

Isab. O quien pudiera dár voces!

Llaman dentro à la puerta.

Alv. A la puerta llama gente.

Mend. Qué haremos?

Alv. Que muera el uno,
y abra luego el que viniere:

Mend. Decis bien. *Isab.* Primero yo
abrirè, porque ellos entren.

Alv. No abrais. *Mend.* No abrais.

*Abre Isab. y queriendo irse detienela
el Corregidor, que sale con D. Fernando*

Isab. Cavalleros,

los dos que mirais presentes,
se quieren matar. *Corr.* Teneos,
porque hallandoos desta suerte,
riñendo à ellos, y aqui à vos,
se dice bien claramente

que sois la causa. *Isab.* Ay de mi!
que me he entregado à perderme,
por donde entendi librarme.

Alv. Porque en ningun tiempo llegue
à peligrar una Dama,
à quien mi vida le debe
el ser, dirè la verdad;
y la causa que me mueve
à este duelo, no es de amor;
sino que como pariente
de Don Juan Malec, así
pretendi satisfacerle.

Mend. Y es verdad, porque esta Dama
acafo ha venido à verme.

Corr. Pues que con las amistades,
que yà concertadas tienen,
todo cessa, mejores
que todo acabado quede
sin sangre, pues vence mas
aquel que sin sangre vence:
idos, señoras, con Dios.

Isab. Solo esto bien me sncede. *Vans.*

Fer. Señor Don Juan de Mendoza,

à vuestros deudos parece;
y à los nuestros, que este caso
dentro de puertas se quede,
(como dicen en Castilla)

y que con deudo se suelde;
pues dando la mano vos
à Doña Clara, la Fenix
de Granada, como parte
entonces. *Mend.* La lengua cessè;

señor Don Fernando Valor,
que ay muchos inconvenientes;
si es el Fenix Doña Clara,
estarse en Arabia puede,
que en Montañas de Castilla
no hemos menester al Fenix;
y los hombres como yo,
no es bien que deudos concierten
por soldar agenas honras,
ni se que fuera decente
mezclar Mendozas con sangre
de Malec, pues no convienen,
ni hacen buena consonancia
los Mendozas, y Maleques.

Fer. Don Juan de Malec es hombre:

Men. Como vos. *Fer.* Si, pues desciende
de los Reyes de Granada,
que todos sus ascendientes,
y los mios Reyes fueron.

Men. Pues los mios, sin ser Reyes;
fueron mas que Reyes Moros,
porque fueron Montañeses.

Alv. Quanto el señor Don Fernando
en esta parte dixere,
defenderè yo en campaña.

Corr. Aqui de Ministro cesse
el cargo, que Cavallero
sabrè ser, quando conviene;
que soy Zuñiga en Castilla
antes que Justicia fuese:
y así, arrimando esta Vara;
adonde, y como quisieris,
al lado de Don Juan, yo

Amar despues de la Muerte.

harè. *Criad.* En casa se entra gente.
Corr. Pues todos disimulad,
 que el cargo mi valor buelve:
 vos, Don Juan, aqui os quedad
 preto. *Mend.* A todo os obedece
 mi valor. *Corr.* Los dos os id.
Mend. Y si desto os pareciere
 satisfaceros. *Corr.* A mi,
 y à Don Juan, donde eligiereis.
Mend. Nos hallareis con la espada.
Corr. Y la capa solamente. *Vanf.*
Fer. Esto consiente mi honor? *à p.*
Alv. Esto mi valor consiente? *à p.*
Fer. Porque me bolvi Christiano,
 este baldon me sucede.
Alv. Porque tu ley recibí,
 yà no ay quien de mi se acuerde.
Fer. Vive Dios, que es cobardia,
 que mi venganza no intente.
Alv. Vive el Cielo que es infamia,
 que yo de vengarme dexé.
Fer. El Cielo me dà ocasion.
Alv. Ocasión me dà la suerte.
Fer. Que si me la dån los Cielos.
Alv. Si el hado me la concede.
Fer. Yo harè que veais muy presto.
Alv. Llorar à España mil veces.
Fer. El valor. *Alv.* El ardimiento
 deste brazo altivo, y fuerte.
Fer. De los valores altivos.
Alv. De los Tuzanies valientes.
Fer. Aveisme escuchado? *Alv.* Si.
Fer. Pues de hablar la lengua cessa,
 y empiçen à hablar las manos.
Alv. Pues quien dice que no empiçen?

JORNADA SEGUNDA.

*Tocan cajas, y trompetas, y salen los
 Soldados, que puedan de acompañamien-
 to, D. Juan de Mendoza, y el
 Señor D. Juan de Austria,
 Fra. Rebelada Montaña,
 cuya inculta aspereza, cuya estraña*

altura, cuya fabrica eminente
 con el peso, la maquina, y la frente
 fatiga todo el suelo,
 estrecha el ayre, y embaraza el Cielo:
 infame ladronera,
 que de abortados rayos de tu esfera
 dàs, preñados de escandalos tus senos
 aqui la voz, y en Africa los truenos.
 Oy es, oy es el dia
 fatal de tu pesada alevosia,
 porque vienen conmigo
 juntos oy mi venganza, y tu castigos
 si bien corridos vienen
 de ver el poco aplauto que previenen
 los Cielos à su fama,
 que esto matar, y no vencer se llama
 porque no son blasones
 à mi honor merecidos
 postrar una canalla de ladrones
 ni sujetar un vando de vandidos:
 y así encargue à los tièpos mi memoria
 que la llamo castigo, y no victoria.
 Saber de leo el origen deste ardiente
 fiero motin *Men.* Pues oye atentamète.
 Esta, A uñial Aguila heroyca,
 es el Alpujarra, esta
 es la rufica Muralla,
 es la barbara defenfa
 de los Moriscos, que oy
 mal amparados en ella,
 Africanos Montañeles
 restaurar à España intentan.
 Es por su altura dificil,
 fragosa por su aspereza,
 por su sitio inexpugnable;
 è invencible por sus fuerzas
 catorce leguas en torno
 tiene, y en catorce leguas
 mas de cinquenta, que añaða
 la distancia de las quiebras
 porque entre puntas, y puntas
 ay Valles que la hermosean,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

câmpos que la fertilizan,
jardines que la deleytan.
Toda ella està poblada
de Villages , y de Aldeas;
tal, que quando el Sol se pone,
à las vislumbres que dexa,
parecen riscos nacidos
concavos entre las peñas,
que rodaron de la cumbre,
aunque à la falda no llegana.
De todas las tres mejores
son , Verja , Gavia , y Galera,
Plazas de Armas de los tres
que oy à los demàs goviernan.
Es capàz de treinta mil
Moriscos que están en ella,
sin las mugeres , y niños;
y t'enen donde apacientan
gran cantidad de ganados,
si bien los mas se sustentan,
mas que de carnes , de frutas,
y à silvestres , ò yà secas,
ù de plantas que cultivan,
porque no solo à la tierra,
pero à los peñascos hacen
tributarios de la yerva;
que en la Agricultura tienen
tal estudio , tal destreza,
que à preñeces de su hazada
hacen fecundas las piedras.
La causa del rebelion,
por si tuve parte en ella,
te suplico que en silencio
la permitas à mi lengua:
Aunque mejor es decir,
que fui la causa primera,
que no decir que lo fueron
las Pragmaticas severas,
que tanto los apretaron,
que à decir esto me es fuerza,
que uno ha de tener la culpa,
mas vals que yo la tenga.
En fin , sea aquel di. layre
la ocasion , señor , ò sea
que à Valor , al otro dia,
que sucediò mi pendencia,
llegò el Alguacil Mayor
de él , y le quitò à la puerta
del Ayuntamiento , una
daga que traía encubierta;

O sea que yà oprimidos
de ver quanto los aprietan
ordenes que cada dia
aqui de la Corre llegan,
los desesperò de suerte;
que amorinar se concertan;
para cuyo efecto fueron,
sin que ninguno lo entienda;
retirando à la Alpujarra
bastimento, armas , y hacienda.
Tres años tuvo en silencio
esta traycion encubierta
tanto numero de gentes,
cosa que admira , y eleva,
que en mas de treinta mil hombres
convocados para hacerla,
no huviera uno que jamàs
revelàra , ni dixera
secreto de tantos dias:
quanto ignora , quanto yerra
el que dice que un secreto
peligra en tres que le sepan,
que en treinta mil no peligra,
como à todos les convenga.
El primer trueno que diò
este rayo , que en la Esfera
de esos peñascos forjaban
la traycion , y la sobervia,
fueron hurtos , fueron muertes,
robos de muchas Iglesias,
insultos ; y sacrilegios,
y trayciones; de manera
que granada , dando al Cielo,
bañada en sangre , las quejas,
fue miserable teatro
de desdichas , y tragedias.
Preciso acudiò al remedio
la Justicia : pero apenas
se viò atropellada , quando
toda se puso en defensa;
trocò la Vara en azero,
trocò el respeto en la fuerza;
y acabò en civil batalla;
lo que empezò en resistencia.
Al Corregidor mataron,
la Ciudad al daño atenta,
tocò al arma , convocando
la Milicia de la tierra:
no bastò , que siempre estuvo
(tanto novedades precia)

Amar despues de la muerte.

de su parte la fortuna;
de suerte , que todo era
desdichas para nosotros:
què pesadas , y què necias
son , pues en quanto porfian ;
nunca ha quedado por ellas!
Creció el cuidado en nosotros,
creció en ellos la soberbia,
y creció en todos el daño,
porque se sabe que esperan
focorro de Africa ; y yá
se vè , si el focorro llega,
que el defenderie la entrada,
es divertirnos la fuerza:
además , que si una vez
pujantes se consideran,
harán los demás Moriscos
del acafo consecuencia;
pues los de la Estremadura,
los de Castilla , y Valencia,
para declararse , aguardan
qualquier victoria que tengan.
Y para que veais que son
gente , aunque osiada , y refuelta,
deolicos estudios,
oid como se gobiernan,
(que esto lo avemos sabido
de algunas espías presas)
lo primero que trataron,
fue elegir una Cabeza;
y aunque sobre esta eleccion
huvo algunas competencias
entre Don Fernando Valor,
y otro hombre de igual nobleza,
Don Alvaro Tuzani,
Don Juan Malec los concierto,
con que Don Fernando reyne,
cafandose con la bella
Doña Isabèl Tuzani
su hermana : ò quanto me pesa
de traer à la memoria *a p.*
el Tuzani , à quien respetan,
yá que à èl no le hicieron Rey ;
haciendo à su hermana Reyna!
Coronado , pues , el Valor,
la primera cosa que ordena,
fue , por oponerse en todo
à las Pragmaticas nuestras,
ò por tener por las suyas
à su gente mas contenta,

que ninguno se llamàra
nombre Christiano , ni hiciera
ceremonia de Christiano;
y porque su exemplo fuera
el primero , se firmò
el nombre de Abenhumeya,
apellido de los Reyes
de Cordova , à quien hereda;
que ninguno hablar pudiesse,
sino en Arabiga lengua;
vestir , sino trage Moro;
ni guardar , sino la festa
de Mahoma ; despues desto
fue repartiendo las fuerzas:
Galera , que es esta villa,
que estas mirando primera,
cuyas Murallas , y Fosos
labró la natura aleza,
tan singularmente docta,
que no es posible que pùeda
ganarse , sin mucha sangre,
la diò à Malec en tenencia;
à Malec , padre de Clara,
que yá se llama Maleca:
al Tuzani le diò à Gavia
la Alta , y èl se quedó en Verja ;
corazon que vivifica
esse gigante de piedra.
Esta es la disposicion,
que desde aqui se penetra;
y esta , señor , la Alpujarra,
cuya barbara eminencia,
para postrarse à tus pies,
parece que se despeña.

Jua. D Juan , vuestras prevenciones
son de Mendoza , y son vuestras,
que es ser dos veces leales: *Tocan.*
pero què caxas son estas?

Men. La gente que vâ llegando,
passando , señor , la muestra.

Jua. Què tropa es esta ? *Men.* Esta es
de Granada , y quanto riega
el Genil. *Jua.* Y quien la trae?

Men. Traela el Marquès de Mondejar,
que es el Conde de Tendilla,
de su Alhambra , y de su tierra
perpetuo Alcaide. *Jua.* Su nombre
el Moro en Africa tiembra. *Tocan.*
Qual es esta ? *Men.* La de Murcia.

Jua. Y quien es quien la gobierna?

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Mend. El gran Marquès de los Velez.

Fua. Su fama, y sus hechos sean
Coronicas de su nombre. *Tocan.*

Mend. Estos son los de Baeza,
y viene por Cabo suyo
un Soldado, à quien debiera
hacer estatuas la fama,
como su memoria eterna:
Sancho de Avila, Señor.

Fua. Por mucho que se encarezca,
ser à poco, si no dice
la voz que alabarle intenta,
que es discipulo del Duque
de Alva, enseñando en su escuela
à vencer, no à ser vencido. *Tocan.*

Mend. A questo que agora llega,
el Tercio Viejo de Flandes
es, que ha baxado à esta empresa
desde el Mosa hasta el Genil,
trocando perlas à perlas.

Fua. Quien viene con él?

Mend. Un Monstruo
del valor, y la nobleza;
Don Lope de Figueroa.

Fua. Notables cosas me cuentas
de su gran resolucion,
y de su poca paciencia.

Mend. Impedido de la gota,
impacientemente lleva
el no poder acudir
al servicio de la guerra.

Fua. Yo deleo conocerle.

Sale Don Lope de Figueroa.

Lop. Voto à Dios, que no me lleva
en aqueſto la ventaja
un atomo Vuestra Alteza,
porque hasta verme à sus pies,
solo he sufrido à mis piernas.

Fua. Como llegais? *Lop.* Como quien,
señor, à serviros llega
de Flandes à Andalucia;
y no es mala diligencia,

pues vos à Flandes no vais,
que Flandes à vos te venga.

Fua. Cumplame el Cielo esta dicha:
traeis buena gente? *Lop.* Y tan buena,
que si fuera el Alpujarra
el Infierno, y estuviera
Mahoma por Alcayde suyo,
entràran, señor en ella,
si no es los que tienen gota,
que no trepan por las peñas,
porque vienen. *Dent. vno.* Deteneos!

Garc. dent. Tengo de llegar, à fuera.

Sale Garcès con Alucuzcuz acuestas.

Fua. Què es esto? *Garc.* De posta estaba
à la falda de esta Sierra,
fenti ruido entre unas ramas,
parème hasta ver quien era,
y vi este galgo que estaba
acechando de trás de ellas;
que sin duda era su espia:
maniatèle con la cuerda
del Mosquete, y porque ladre;
que ay allà, le traygo acuestas.

Lop. Buen Soldado, vive Dios,
esto ay acà? *Garc.* Pues què piensa
Vue Señoria, que todo
està en Flandes? *Alc.* Malo es esta,
Alucuzcuz, à esparto olelde
el nuez del gagnato vuestra.

Fua. Yà os conozco, no me cogen
estas hazañas de nuevas.

Garc. O como premian sin costa
Principes, que honrando premian!

Fua. Venid acà. *Alc.* A me decidle?

Fua. Si. *Alc.* Ser gran favor tan cerca.
bien estalde aqui. *Fua.* Quien sois?

Alc. Aqui importar el caute la. à p.
Alucuzcuz, un Morisquillo,
à quien lievaron por fuerza
al Alpujarro, que me
ser Chrestiano en me conciencia,
saber la Trina Chrestiana,



Amar a los pueſ de la Muerte.

el Credo , la Salve Reyna,
el Pan noſtro , y el catorce
Mandamientos de la Iglesia.
Por decir que ſer Chreſtiano;
darme otros el muerte intentan;
yo correr , è hoyendo , dalde
en manos de quien me prenda.
Si me dâr el vida , yo
decidle quanto allà piengan,
y lievaros donde entreis
ſin alguna reſiſtencia.

Fua. Como preſumo que miente,
tambien puede ſer que ſea verdad.

Mend. Quien duda, que ay muchos
que ſer Chreſtianos profellan?
Yo sè una Dama , que eſtà
retirada allà por fuerza.

Fua. Pues ni todo lo creamos,
ni dudemos : *Garcès* , tenga
eſte Morifco por preſo.

Garc. Yo , yo tendré con èl cuenta;

Fua. Que en lo que luego dixere
verèmos ſi acierta , ò yerra:
y aora vamos. *Don Lope*,
dando à los Quarteles buelta,
y à conſultar por que ſitio
ſe ha de empezar. *Mend.* V. Altezá
lo mire bien , porque aunque
parece poca la empreſa,
importa mucho , que ay coſas,
mayormente como eſtas,
que no dãn honor ganadas,
y perdidas dãn afrentas;
y aſi ſe debe poner
mayor atencion en ellas,
no tanto para ganarlas,
quanto para no perderlas.

Vanſe , y quedan Garcès , y Alcuſcuz.

Garc. Vos como os llamais? *Alc.* Arròz.
que ſi entre Morifcos era
Alcuſcuz , entre Chreſtianos
ſerè Arròz , porque ſe entienda,

que menestra Mora paſſe
à ſer Chreſtiana menestra;

Garc. Alcuſcuz , yà ſois mi eſclavò;
decid verdad. *Alc.* Norabuena.

Garc. Vos dixiſteis al ſeñor
Don Juan de Auſtria.

Alc. Què aquel era?

Garc. Que ſe llevarias por dondè
entrada tiene eſta Sierra,

Alc. Si mi amo.

Garc. Aunque es verdad

que èl à ſujetaros venga
con el Marquès de los Velez,
con el Marquès de Mondejar,
Sancho de Àvila , y Don Lope
de Figueròs , quiſiera
yo que la entrada à eſtos Montes
ſolo à mi ſe me debiera:
llevame allà , porque quiero
mirarla , y reconocerla.

Alc. Engañaſe à eſte Chreſtiano à p:
he de hacerle , è dâr la buelta
al Alpujarra : venilde

conmigo. *Garc.* Detente , eſpera;
que en eſte Cuerpo de Guardia
dexè mi comida pueſta,
quando ſali à hacer la poſta,
y quiero bolver por ella,
que en una arforja podrè
(porque el tiempo no ſe pierda)
llevarla , para ir comiendo
por el camino. *Alc.* Aſi ſea.

Garc. Vamos , pues.

Alc. Santo Mahoma,
pues tu ſelde mi Profetâ;
lievarme , è à Meca irè.
aunque ande en Ceca en Meca.

*Vanſe. Salen todos los que pudieren de
Morifcos , y los Muſicos , y deſpues D.
Fernando Valor , y Doña Iſabèl
Tuzani.*

Val. A la falda liſongera

De Don Pedro Calderon.

de esse risco coronado,
donde sin duda ha llamado
à Cortes la Primavera:
por que entre tantos colores
de su Republica hermosa
quede jurada la rosa
por la Reyna de las flores,
puedes, bella esposa mia,
sentarte, cantad, à ver
si la musica vencer
sabe la melancolia.

Isab. Abenhumeya valiente,
à cuya altivez bizarra,
no el roble del Alpujarra
la corone solamente,
fino el sagrado laurel,
arbol ingrato del Sol,
quando llore el Español
su cautiverio cruel.
No es desprecio de la dicha
deste amor, desta grandeza
mi repetida tristeza,
fino pensión, ò desdicha
de la suerte, porque es tal
de la fortuna el desdèn,
que apenas nos hace un bien,
quando le desquita un mal.

No nace de causa alguna
esta pena (à Dios plugiera) *à p.*
fino solo de esta fiera
condicion de la fortuna;
y si ella es tan embidiosa,
como puedo yo este miedo
perder al mal, fino puedo
dexar de ser tan dichosa?

Val. Si la causa de mirarte
triste tu dicha ha de ser,
pesame de no poder,
mi Lidora, consolarte;
que avrà tu melancolia
de ser cada dia mayor,
pues que tu imperio, y mi amor

son mayores cada dia:
Cantad, cantad, su belleza
celebrad, pues bien halladas,
siempre traen paces juradas
la musica, y la tristeza.

Music. No es menester que digais
cuyas sois, mis alegrías,
que bien se ve que sois mias
en lo poco que durais.

*Sale Maléc, llega à hablar à Valor, hin-
cando la rodilla, y à los lados del pa-
ño salen D. Alvaro, Doña Clara, en
trage de Moros, y se quedan
à las puertas.*

Clar. No es menester que digais
cuyas sois, mis alegrías.

Alv. Que bien se ve que sois mias
en lo poco que durais.

*Siempre suenan los instrumentos;
aunque se represente.*

Clar. Quanto siento haver oido
agora aquesta cancion!

Alv. Qué notable confusion
la voz en mi ha introducido!

Clar. Pues quando mi casamiento
à tratar mi padre viene.

Alv. Pues quando dichas previene
amor a mi amor atento.

Clar. Glorias mias, escuchais:

Alv. Escuchais, mis fantasias. (mias)

Musi. y ellos. Que bien se ve que sois
en lo poco que durais.

Mal. Señor, pues entre el estruendo
de Marte el amor se ve
tan hallado, bien podrè
decirte como pretendo
dàr à Maleca marido.

Val. Quien fuè tan feliz, me diè

Mal. Tu cuñado Tuzani.

Mal. Muy cuerda eleccion ha sido;
pues uno, y otro fiel,
à preceptos de su estrella;

Amar después de la Muerte,

el no viviera sin ella,
y ella muriera sin él.

Adonde están?

Llegan D. Alvaro, y Doña Clara.

Clar. A tus pies

alegre llego. *Alv.* Y yo ufano,
para que nos des tu mano.

Val. Mis brazos tomad, y pues
en nuestro docto Alcorán
(ley que ya todos guardamos)
masceremonias no usamos
que las prendas que se dan
dos, dele à Maleca divina
sus arras el Tuzani.

Alv. Todo es poco para ti,
à cuya luz peregrina
se rinde el mayor farol;
y así temo, porque arguyo,
que es dár al Sol lo que es suyo,
darle diamantes al Sol:
aqueste un Cupido es,
de sus flechas guarnecido,
que aun de diamantes Cupido;
viene à postrarte à tus pies.
Esta vea fatta de perlas,
de quien duda, quien ignora
que las llorà el Aurora,
si tu avias de cogerlas:
Esta es una Aguila bella,
del color de mi esperanza,
que solo un Aguila alcanza
ver el Sol que mira ella.
Un Clavo para el tocado,
es este hermoso rubi,
que ya no me sirve à mi,
pues mi fortuna ha parado:
Estas memorias, mas no
las tomes, que en tales glorias,
quiero que tengas memorias
tu, sin traertelas yo.

Clar. Las arras, Tuzani acepto,
y à tu amor agradecida,

traerlas toda mi vida;
en tu nombre te prometo:

Isab. Y yo os doy el parabien
de aqueste lazo inmortal,
que ha de ser para mi mal. *à p.*

Mal. Ea, pues, las manos den
albricias al alma. *Alv.* Puesto
à tus pies estoy. *Clar.* Los brazos
formen con eternos lazos.

Los dos. Yo soy feliz.

Al darse las manos, tocan caxas.

Todos. Mas què es esto?

Mal. Caxas Españolas son
las que atruenan estos riscos,
que no Tambores Moriscos.

Alv. Quien viò mayor confusion?

Val. Cesse la boda, ha ver
què novedad causa hasta sido.

Alv. Ya, señor, no lo has sabido:
què mas novedad que ser
diehofo yo? pues el Sol
mira apenas mi ventura,
quando eclipsan su luz pura
las armas del Español.

*Buelven à tocar, y sale Alcuzcuz con
unas alforjas al ombro.*

Alc. Gracias à Mahoma Alà,
que à tus pies aver llegado.

Alv. Alcuzcuz, donde has estado?

Alc. Ya todos estàn acà.

Val. Què te ha sucedido? *Alc.* Yo
oy de posta estàn, è aposta
liegó aqui, aunque por la posta,
quien por detrás me cogió:
Lievòme con otros dos
à un D. Juan, que aora es venido;
è Chrestianilio fingido,
decirle que creer en Dios:
no me diò muerte, cativo
ser del Soldado Chrestiano,
que no se lavarà en vano,
à este apenas le apercibo

De Don Pedro Calderon de la Barca;

que senda saber por donde
poder la Alpujarra entrar,
quando la querer miras;
de camaradas se esconde,
è a questa forja me dando,
donde venir su comida,
por una parte escondida;
entrar los dos caminando.
Apenas solo le vèr,
quando sin que seguir pueda;
fuy por el Monte , è se queda
sin cativo , è sin comer;
porque aunque me seguir quisò;
una trompa que salir
de Moros , le hacer huir:
è yo venir con aviso
de que yà muy cerca dexo
D. Juan de Andustria en campaña;
à quien decir que compañía,
el gran Marquès de Mondejo,
con el Marquès de Luzbèl,
y el que frematicos doma,
Don Lope Figura roma,
y Sancho Devil don èl:
todos oy à la Alpujarra
venir contra ti. *Val.* No digas
mas , porque à colera obligas
mi altivèz siempre bizarra.

Isab. Yà desde esta excelsa cumbre;
donde tropezando el Sol,
ò teme axar su arrebol,
ò teme apagar su lumbre;
ni bien , ni mal se divisan
entre varias confusiones
los armados Esquadrones
que nuestros terminos pisan.

Cand. Grande gente ha conducido
Granada à aquesta faccion.

Val. Pocos muchos Mundos son;
si à vencerme à mi han venido;
aunque fuera el que sujeta
èse hermoso laberinto;

como hijo de Carlos Quinto;
hijo del quinto Planeta;
porque aunque estos Orizontes
cubran de Marciales señas,
seràn su pyra estas peñas,
seràn su tumba estos Montes;
Y pues se viene acercando
yà la ocasion , advertidos,
no yà desaparecidos,
nos hallen , sino esperando
todo su poder , y asì,
supuesto ocupe qualquiera;
Malec se vaya à Galera,
vaya à Gavia Tuzani,
que yo en Verja me estarè;
y à quien Alà deparare
la suerte que Alà le ampare;
pues suya la causa fue:
Id à Gavia , que la gloria;
que oy es de amor interès,
celebrarèmos despues
que quedemos con victoria.

Vanse todos, y quedan D. Alvaro, Doña Clara, Alcuzcuz, y Beatriz criada.

Clar. No es menester que digais
cuyas sois mis alegrias.

Alv. Què bien se vè que sois mias
en lo poco que durais.

Clar. Alegrias malogradas,
antes muertas que nacidas.

Alv. Rosas sin tiempo cogidas;
flores sin sazón cortadas.

Clar. Si rendidas , si postradas
à un ligero soplo estais.

Alv. No digais que el bien gozais;

Clar. Pues siendo para perder,
que sintais es menester.

Alv. No es menester que digais;

Clar. Alegrias de un perdido,
aborto sois de un cuidado,
puesto que aveis espirado
primero que aveis nacido;

Amar despues de la Muerte.

si ácafo , si yerro ha sido
hallarme vuestras porñas
por otra no esteis valdías
conmigo un rato pequeño:
dexadme , y buscad el dueño
cuyas sois mis alegrías.

Alv. Por gran maravilla os toco,
dichas , luego bien moristeis,
que si maravilla fuisteis,
fuerza fue vivir tan poco:
de contento estuve loco,
y ya de melancolias,
que bien , que bien , alegrías,
se ve que sois de otro , á quien
buscais ! y ay penas , que bien,
que bien se ve que sois mías!

Clar. Aunque si ser pretendeis,
alegrías , bien hicisteis.

Alv. Pues que dos veces lo fuisteis
en una que os deshaceis.

Clar. Dos veces desde oy seréis
venturosas. *Los dos.* Lo mostrais,
quando á mi alivio acudis,
en la prisa con que os vais.

Alv. En lo alto que venis.

Clar. En lo poco que durais.

Alv. Hablando estaba conmigo
á solas , porque no se
si en tantas penas podré
hablar , Maleca , contigo:
quando era mi amor testigo
de esta victoriosa palma,
buelve á suspenderse en calmas.
y así calla , porque es mengua
que quiera alzarle la lengua
con las afectos del alma.

Clar. El hablar es libre acción,
pues puede un hombre callar;
el oír no , porque ha de estar
esto en agena razons
y es tanta mi suspension;
que ocupada del sentir,

no oiré lo que háis de decir:
què mucho en tanto pesar,
que tu no estes para hablar ;
si yo no estoy para oír?

Alv. El Rey á Gavia me embia,
tu á Galera vás , y amor,
luchando con el honor,
se rinde á su tyranía;
quedate ai , esposa mia,
y piadoso el Cielo quiera,
que el cerco que nos espera,
que el poder que nos agravia,
me vaya á buscar á Gavia,
porque te dexé en Galera.

Clar. De suerte , que no podré
verte , hasta ver acabada
esta guerra de Granada.

Alv. Si podrás , que yo vendré
todas las noches , porque
dos leguas que ay en rigor
de allí á Gavia , será error
no volarlas mi deseo.

Clar. Mayores distancias creo
que sabe medir amor;
yo en el postigo estaré
esperandote del Muro.

Alv. Y yo , de esse amor seguro;
cada noche al muro iré:
dame los brazos , en fee. *Caxas!*

Clar. Caxas buelven á tocar.

Alv. Què desdicha! *Clar.* Què pesar!

Alv. Què padecer ! *Clar.* Què tantir!
Esto es amar ? *Alv.* Es morir.

Clar. Pues què mas morir , que amar?
Váse los dos , y queda Beatriz , y Alcuza
Bea. Alcuza , llegate aqui , *(cuza*
pues solos hemo ; quedado.

Alc. Zarilia , aqueste recado.
ser alforja , ó á mi?

Bea. Què siempre has de estar de gorja,
aunque todo sea tristeza?
escuchame. *Alc.* Esta fineza

De Don Pedro Calderon.

fer à mi , ò fer al alforja :

Beat. A ti es , pero yà que así ella mi amor atropella , tengo de ver , què ay en ella .

Alc. Luego ses à elia , e no à mi :
Và sacando lo que dicen los versos.

Beat. Esto estocino , y condeno traerlo tu deste modo : este es vino (ay de mi !) todo quanto traes aqui es veneno . Yo no lo quiero tocar , ni ver ; Alcuzcuz , advierte , que pueden darme la muerte , si lo llegas à probar . *Vase.*

Alc. Todos de voneno llenos estàn , si ya lo crees ; pues Zara decir , que ser siempre saber de vonenos ; y aun otra razon mas clara es de que el voneno viò Zara , que no le probò . con ser tan golosa Zara : el Chrestianilio sin duda matar à Alcuzcuz queria : ay tan gran beliaqueria ! Mahoma librarne pudo , porque à Meca le ofrecer ir à ver al Zancarron : *Caxas.* mas cerca escochar el son , y yà de diversos ver en tropas el Monte lieno , seguir quiero al Tuzani : aver alguien por à , que querer deste voneno : *Vase.*

Salen marchando D. Juan de Austria , D. Lope de Figueroa , D. Juan de Mendoza , y Soldados.

Mend. Desde aqui se dexan ver mejor las señas , al tiempo que yà declinando el Sol , està pendiente del Cielo : aquella Villa , que à mano

derecha sobre el cimientto de una dura roca , ha tantos siglos que se està cayendo , es Gavia la Alta : y aquella que tiene à su lado izquierdo , de quien las torres , y riscos estàn siempre compitiendo ; es Verja , y Galera es esta , à quien este nombre dieron , porque con su fundacion es así , ò yà porque vemos , que à pielagos de peñascos ondas de flores batiendo , sujeta al viento , parece que se mueve con el viento .

Jua. Destas dos Fuerzas , la una se ha de sitiar . *Lop.* Pues miremos qual tiene disposicion mas al proposito nuestro , y manos à la labor , que pies no estàn para esso .

Jua. Aquel Morisco rendido me traed , y del sabremos , si trata verdad , ò no , en lo que fuere diciendo : Donde està Garcès , à quien se le di por prisionero :

Mend. No le he visto desde entonces :

Dent. Garc. Ay de mi !

Juan. Mirad què es esso .

Sale Garcès herido , cayendo.

Garc. Yo soy , que à tus plantas no llegara menos que muerto .

Mend. Garcès es .

Juan. Què ha sucedido ?

Garc. Tu Alteza perdone un yerro por un aviso . *Juan.* Decid .

Garc. Aquel Morisco , aquel preso que me entregaste , te dixo , que venia con intento de entregarte el Alpujarra yo , señor , con el deseo

Amar despues d. la Muerte.

de saber el passo , y fer
el que la entrasse el primero,
(que aun la ambicion del honor
no es ambicion de provecho)
dixe que me la enseñara,
seguile à solas por estos
laberintos , donde el Sol
aun se pierde por momentos,
con andarlos cada dia.
Apenas entre dos cerros
èl se viò conmigo , quando
por los peñascos subiendo,
diò voces , y yà à sus voces,
ò à las que le hurtaba el eco,
respondieron unas Tropas
de Moros , que descendiendo,
à la presa se abanzaban.
como quien son , como perros.
Inutil fuè la defenfa,
y en fin , en mi sangre embuelto,
discurrì el Monte à ampararme
de las hojas , quando veo
debáxo de las Murallas
de Galera , donde llevo,
abierta una boca , un
melancolico bostezo
del peñasco , sobre quien
estriva , que con el peso
del edificio , sin duda
gimiò , y por quedar gimiendo
siempre no bolviò à cerrarla,
y se le dexò entreabierto.
Aquì , pues , me echè , y aqui,
ò fue porque no me vieron,
ò porque yà sepultado
me dexaron , como muertos;
De aquesta manera estuve
el sitio reconociendo;
y en fin , Galera minada
de los ardidés del tiempo
(que para sitios de penas
es el mejor ingeniero)

esta , y como tu sobre ella
te pongas , podràs con fuego
volarla , como esta boca,
que es muy posible ganemos;
sin esperar lo prolijo
de sitiarla , y yo te ofrezco
oy por una vida , quantas
Galera contiene dentro;
sin que pueda con mi rabia
sin que valgan con mi acero;
ni en los niños la piedad,
ni la clemencia en los viejos,
ni el respeto en las mugeres,
que con esto lo encarezco.

Fua. Retirad este Soldado. *Llevanle.*

Yà tomo por buen agüero,
Don Lope de Figueroa,
saber de Galera esto;
que desde que oì que avia
en el Alpujarra Pueblo,
que Galera se llamaba,
la quise poner el cerco,
por ver si , como en la Mar,
dicha en las Galeras tengo
en la tierra. *Lop.* Pues qué aguardas;
vamos à ocupar los puestos,
que esta es la hora mejor,
pues de noche , sin estruendo
podrèmos llegarnos mas:
à Galera marche el Tercio.

Todos. Pafse la palabra. *Otro.* Pafse:

Todos. A Galera. *Fua.* Dadme, Cielos,
fortuna , como en el Agua,
en la Tierra , porque opuestos;
aquella Naval Batalla,
y este Cerco Campal , luego
pueda decir que en la Tierra,
y en la Mar , tuve en un tiempo
dos victorias , que confulas,
aun no distinga yo mesmo,
de un Cerco , y una Naval,
qual fue la Naval , ò el Cerco?

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Vanse, y sale D. Alvaro, y Alcuçcuz.

Alv. Vida, y honor, Alcuçcuz,
oy à tu cuidado-dexo:
pues yà vès que si se sabe
que salto de Gavia, y vengo
à Galera, honor, y vida
en solo un instante pierdo.
Con esta yegua te queda
mientras yo en el jardín entro,
que luego salgo, y es fuerza,
que hemos de bolvernos luego
à entrar en Gavia, antes que
en Gavia nos echen menos.

Alc. Siempre à te servir me obligo,
y aunque con tal prisa vengo,
que aun no me diste lugar
de dexalde en mi apolento
est e alforja, sin menear
laqui haliar en este puesto.

Alv. Si de aqui faltas, la vida
te he de quitar, vive el Cielo.
Sale à una puerta Doña Clara.

Clar. Eres tu? *Alv.* Pues quien pudiera
ser tan fiel? *Clar.* Entra presto,
no acierten à conocerte,
si en el Muro te detengo. *Vanf.*

Alc. Vive Alà, que me dormir,
pesado estàr, sonior suenio.
no aver oficio tan malo.
como el de ser alcahuetos;
porque todos los oficios
trabajar para si mesmos,
è alcahueto para el otros:
jò yegua. A mi cuento buelvo;
que vencer el suenio así;
tal vez se hace el Zapatero
zapatos, tal vez se hacer
el Xastre vestido nuevo,
el Cocinero probar
si estàr el guisado bueno,
hacer el pastel hechizo,
è comerle el Pastelero:

en fin, alcahueto solo
no es para si de provecho;
pues ni calzar lo que cose;
ni probar lo que està haciendo.
Jò, que se tomò (ay de me!)
el yegua, è se me ir corriendo:
jò yegua, detente, è hacer
esto que te estàr pidiendo,
que yo hacer por ti otra cosa;
que me perder tu, no puedo
alcanzar. Ay Alcuçcuz,
muy buena hacienda aver hecho;
en què bolverse mi amo?
què el me ha de matar ser cierto,
pues ser forzoso que à Gavia
no poder liegar à tiempo;
he aqui que sale, è decir:
dàr el yegua, no le tengo:
què le hacer, fuefeme el yegua;
por donde? por estos cerros.
Matarète, zàs, è dame
con el daga por el pecho.
Pues si avemos de morer,
Alcuçcuz, con el acero,
y ay mortos en que escoger,
muramonos de voneno,
que es morte dulce, vaya;
pues que yà el vida aborrezco.
Saca una bota de la alforja, y bebe.
Mejor ser morir así,
pues no morer, por el menos,
bañado un hombre en su sangre;
como estàr? bueno me sientto,
no ser el voneno fuerte,
è si es que morer pretendo;
mas voneno es menester. *Bebe.*
No ser frio, à lo que bebo,
el voneno, ser calientes;
si, pues arder acà dentro.
Mas voneno es menester, *Bebe.*
que muy poco à poco muero:
yà parece que se enoja,

pues

Amar despues de la Muerte.

pues que yà vâ haciendo efecto,
que los ojos se me turbian,
è se me traba el cerebro,
el lengua ponerse godarda,
è saber el boca à herro.
Yà que muero, no dexar *Bebe.*
para otro matar veneno,
serà piedad: donde està
me boca, que no la encuentro? *Caxas*

Pent. Centinelas de Galera,
al arma. *Alc.* Què ser aquesto?
mas si relampagos ay,
quien duda que ha de aver truenos?

Sale D. Alvaro, y Doña Clara assiſta.
Clar. Las Centinelas, señor, *(dos.)*
hacen las torres de fuego.

Alv. Sin duda el campo Christiano
en el nocturno silencio,
amparado de las sombras,
sobre Galera se ha pueſto.

Clar. Vete, señor, que yà vès
todo el Castillo rebuelto.

Alv. Y serà gloriosa accion
que digan de mi, que dexo
ſitiada à mi Dama? *Clar.* Ay triste!

Alv. Y que las espaldas buelvo?

Clar. Si, que en defender à Gavia
està tu honor de por medio,
y quizà han ido sobre ella,
tambien es de advertir esto.

Alv. Quien viò mayor confusion
que yo en un punto padezco?
mi honor, y mi amor estàn
dandome voces à un tiempo.

Clar. Responde à las de tu honor?

Alv. Antes responder pretendo
à las dos. *Clar.* De què manera?

Alv. En llevarte me refuelvo
conmigo, que si en dexarte,
y en no dexarte me pierdo,
corra mi honor, y mi amor
una fortuna, y un riesgo:

vente conmigo, una yegua;
veloz injuria del viento,
nos llevara. *Clar.* Con mi esposo
voy, nada aventuro en esto,
tuya soy. *Alv.* Ola, Alcuzcuz,

Alc. Quien llama?

Alv. Yo soy, trae presto
la yegua. *Alc.* El yegua?

Alv. Què aguardas?

Alc. Aguardo el yegua, que luego
me decir que bolveria.

Alv. Pues donde està?

Alc. Fueſſe huyendo,
mas yegua es de su palabra,
è bolver luego al momento.

Alv. Viven los Cielos traydor.

Alc. No tocar à me, teneros,
porque està avononado,
è matar con el aliento.

Alv. Que tengo de darte muette.

Clar. Detente, ay de mi!

Và à detenerle, y ſinge herirse la mano

Alv. Què es esto?

Clar. Por detenerte la mano
me cortè con el acero.

Alv. Cueste ella sangre una vida.

Clar. Pues por la mia te ruego
que no le mates. *Alv.* Què en mi
no podrà esse juramento?
es mucha la sangre? *Clar.* No.

Alv. Apritate à ella esse lienzo.

Clar. Y pues vès que no es posible
seguirte yà, vete presto,
que no siendolo en un dia
ganar la Villa, yo ofrezco
irme mañana contigo,
pues nos queda el passo abierto
siempre por aquesta parte.

Alv. Con essa esperança acepto
el partido. *Clar.* Alà te guardes.

Alv. Para què, si yo aborrezco
vivir yà? *Alc.* Pues aqui aver

De Don Pedro Calderon.

para la perder remedio,
que à mi me sobrar un poco
de dolciſſimo veneno.

Clar. Vete, pues. Alv. Què triste voy!

Clar. Y yo què afligida quedo!

Alv. Por ſaber que opueſta eſtrela.

Clar. Por ſaber que hado ſevero.

Alv. Es eſte que entre mi amor,

Clar. Es el que entre mis deſeos.

Alv. Siempre ſe pone.

Clar. Eſtà ſiempre.

Alv. A mis deſdichas atento.

Clar. Pueſto que un arma Chriſtiana
nos eſtorva por momentos.

Alv. Eſto es dormir, ò morer?
mas todo dizque eſ lo meſmo;
y ſer verdad, pues no ſè
ſi me muero, ò ſi me duermo.

JORNADA TERCERA.

Salen Alv. ſolo, como de noche, y eſtà
rà Alcuzcuz como durmiendo en el ta-

Alv. Noche palida, y fria, (blado)

à tu ſilencio dignamente ſia,
mi eſperanza ſu empleo,
mi amor ſu dicha, mi alma ſu trofeo;
pues enti(aunque à peſar de tanta eſtre-
darà mas noble luz Maleca bella, (lla
quando redes, y lazos
robada finja entre mis dulces brazos.
En alas del cuidado,
como à un quarto de legua yà he llega-
de Galera, eſta parte, (do
donde naturaleza obrò ſin arte
cerrados laberintos
de hojas, ni bien confuſos, ni diſtintos;
nocturno alvergue ſea
del cavallo; y pues nadie ay que me vea
quede à eſte tronco atado,
mas ſeguro à las riendas oy fiado (bre;
un bruto, q̄ al cuidado ayer de un hõ-
que. Mas no ay accidente que no aſſom-
un pecho enamorado. (bre

Tropieza en Alcuzcuz.

ſi bien eſte accidente
con juſta cauſa mi valor le ſiente,
pues quando al muro yà à acercarme
empiezo,

en un cadaver miſero tropiezo.
Todo quanto oy he viſto, todo quanto
he hallado, eſ aſſombro, horror, y
eſpanto.

Ay infelice, y ay triste,
ò tu, que monumento el Monte hicifte!
mas no; ay dichoſo, ò tu, q̄ cõ la muerte
mejoraſte las anſias de tu ſuerte.
Con què de ſombras lucho!

Despierta Alcuzcuz.

Alv. Quien eſ que me piſar?

Alv. Què veo! què eſcucho!

quien và? quien eſ? Alc. Alcuzcuz;
que aqui eſperar le mandaſte
con el yegua, y aqui eſtâr,
ſin que me aver viſto nadie:
ſi aver de bolver à Gavio
oy, como ſalir tan tarde?
mas ſiempre aver al partir ſe
gran perecilia entre amantes.

Alv. Alcuzcuz, què haces aqui?

Alc. Como preguntar, què haces
à Alcuzcuz, ſi te eſperar
deſde que por parte entraſte
del Muro à ver à Maleca.

Alv. Quien viò coſa ſemejante?

Pues deſde à noche, que fue
eſto, eſtàs aqui? Alc. Què hablaſde
deſde à noche? ſi no aver
que me dormir un instante,
con un mal veneno, que
tomar, porque me mataſſe;
de miedo de que la yegua
ir por eſos andurriales;
mas pues yà eſ el yegua bueltâ;
y veneno no matarme,
(que Alà mejorar el horas)

Amar despues de la Muerte.

- vamos; pues. *Alv.* Qué disparates! tu estabas borracho à noche.
- Alc.* Si ay vovemos que emborrachen, si està, y creerlo agora en que el boca à hierro sabe, està el lengua, è los labios secos, como pedernales, fer de yesca el paladar, saberme todo à venagie.
- Alv.* Vete de aqui, que no es bien que yà otra vez me embaraces la dicha, pues por ti à noche perdi la ocasion mas grandes y no quiero que por ti aquesta tambien me falte.
- Alc.* No tener el culpa, Zarsifi, porque elia assegurarme que era veneno, è beberle por morirme. *Ruido dentro.*
- Alv.* Azia esta parte siente gente, entre estas ramas esperemos à que paslen.
- Retiranse los dos al paño, y salen con armas todos los Soldados que pueden, y Garcès.*
- Garc.* Esta de la mina es la boca que al muro sale, llegad, llegad con silencio; pues no nos ha visto nadie; yà està dada fuego, y yà esperamos por instantes que rebiente el Monte, dando rabes de polvora al ayro. En volandose la mina, ninguno un minuto aguarde; sino ir à ocupar el puesto que ella nos desocupare, procurando mantenerle, hasta llegar lo restante de la gente, que emboscada en esta escuria yace. *Vanse.*
- Alv.* Oiste algo? *Alc.* Nada oir,
- Alv.* Quié dada que es ronda, que andè corriendo el Monte, por esto puse cuidado en guarda; me fueronse? *Alc.* Yà no lo vès?
- Alv.* Yà es bien al Muro acercarme.
- Disparan dentro.*
- Mas qué es esto? *Alc.* No aver boca, que mas claramente hable, que la boca de una pieza, aunque se ignora el lenguaje.
- Dentro suena todo el ruido que puede.*
- Tod.* Valedme, Cielos.
- Alc.* Valedme.
- Mahoma, así! A! à te guardes.
- Alv.* Parece que te delquicia de sus exes inmortales todo el Orbe de cristal, todo el Globo de diamante.
- Lope dent.* Yà volò la mina, todos à la bateria que hace. *Caxas.*
- Alv.* Qué Etnas, qué Mongibelos, qué Vesubios, qué Volcanes en su vientre concibieron los montes, que así los paren?
- Alc.* Qué mongiles, qué belugos, qué lenas, ni qué alacranes? que todo fer humo, y fuego.
- Al.* Quien viò mas terrible trance! y en confusos laberintos de armas yà la Villa arde; y para abortar horrores, vivora de alquitràn, y aspid de polvora hecha pedazos, todas las entrañas abre. Estiago de España es este: ni soy noble, pues, ni amante; si à socorrer à mi Dama al fuego no me arrojarè, trepando el muro, y rompiendo las almenas de diamante; que como yo entre mis brazos à Maleca hermosa saque,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Galera, y el Mundo todo,
mas que se quemé, y se abrese. *Vas.*

Alc. Ni ser amante, ni noble,
si en confusion tan notable
quedar Zara; mas que emporta
no ser yo noble, ni amante;
hartos amantes, y nobles
aver, y como escaparme
yo, que Zara, y la Galera
mas que se quemé, y se abrale. *Vas.*

*Sale D. Juan de Mendoza, D. Lope de
Figueroa, Garcès, y Soldados.*

Lop. No quede persona à vida,
llevele à fuego, y à sangre
la Villa. *Garc.* A pegarla fuego
entraré. *Vase Garcès.*

Sold. 1. Yo à aprovecharme
del saco. *Sale Malec, y Moriscos.*

Mal. Yo basto solo *Batalla.*
puesto por muro delante,
à defenderla. *Mend.* Señor,
este es Ladin el Alcayde.

Lop. Rindete yà.

Mal. Qué es rendirme?

Clar. dent. Ladin, señor, dueño, padre?

Mal. Maleca es, ò quien pudiera
oy dividirle en dos partes!

Clar. Que me dà un Christiano muerte;
Retirando à los Moriscos, peleã todos.

Mal. Pues à mi estotros me maten
sin defenderme, y à un tiempo
tu vida, y mi vida acaben.

Lop. Muere, perro, y à Mahoma
dà un recado de mi parte.

*Despues de haverse dado batalla lo
mas reñida q pueda, salẽ los Christia-*

Sold. 1. No se ha hecho presa tal *(nos)*
de joyas, y de diamantes.

Sold. 2. Rico quedo de esta vez.

Garc. Ninguna vida oy se guarde
de mi acero, por hermosa,
ò por caduca se escape:

solo me falta de hallar
aquel Morisquillo infame;
para bolver bien vengado.

Lop. Pues toda Galera arde,
manda retirar la gente,
antes que su incendio llame
el socorro. *Mend.* A retirar,
passe la palabra. *Tod. Palle. Vans.*

Sal. D. Alv. Por entre montes de llamas
entre pielagos de sangre,
tropezando en cuerpos muertos,
quiso mi amor que llegasse
à la casa de Maleca,
estrago yà miserable,
pues del acero, y del fuego;
pavea dos veces yace:
Ay Esposa, presto yo
morirè, si llego tarde:
donde Maleca estarà?
que yà no se mira nadie;

Clar. dent. Ay de mi!

Alv. Esta voz que el viento
lastimosamente esparce
de mal pronunciadas quejas;
de bien repetidos ayes,
es rayo que me penetra:
quien viò desdicha mas grande?
A las luces que confusas,
yà cebado el fuego, hace;
miro una muger que està,
apagandolas con sangre,
y es Maleca: ò Santos Cielos!
ò dadme vida, ò matadme.

*Entra, y saca à Maleca suelto el cabe-
llo, sãgrieto el rostro, y medio vestida.*

Clar. Soldado Español, en quien
ni piedad, ni rigor cabe;
piedad, pues que yà me heriste;
rigor, pues no me acabaste;
buelve à mi pecho el acero;
mira que es rigor notable
que tus acciones no sean,

Amar despues de la Muerte.

ni rigores, ni piedades.

Alv. Deidad infeliz, que ya
ay infelices Deidades,
pues de ti lo aprenden quantas
de humanas fortunas sabens;
el que en sus brazos te tiene,
no solicita matarte,
que antes quisiera su vida
dividir en dos mitades.

Clar. Bien dicen estas razones
que eres Africano Alarbei;
y si por muger, y triste,
dos veces puedo obligarte,
una fineza te deba,
en Gavia està por Alcayde
el Tuzani, esposo mio,
partete luego à buscarle,
y este estrecho ultimo abrazo
le llevaràs de mi parte;
y diràsle que su esposa,
bañada en su propia sangre,
à manos de un Español,
de sus joyas, y diamantes,
mas que de honor, ambicioso,
oy muerta en Galera yace.

Alv. El abrazo que me dás,
no, no es menester llevarle
à tu esposo, que por ser
fin de sus felicidades,
èl le sale à recibir,
que no ay desdicha que tarde.

Clar. Sola esta voz (ay bien mio!)
pudo nuevo aliento darme,
pudo hacer feliz mi muerte:
dexa, dexa que te abrace,
muera en tus brazos, y muera.

Alv. O quanto, ò quanto ignoranté
es quien dice, que el amor
hacer de dos vidas sabe
una vida! pues si fueran
estos milagros verdades;
ni tu mujieras, ni yo

viviera, que en este instante,
muriendo yo, y tu viviendo,
estuvieramos iguales.

Cielos, que visteis mis penas;
montes, que mirais mis males;
vientos, que ois mis rigores;
llamas, que veis mis pesares;
como todos permitis,

que la mejor luz se apague?
que la mejor flor se os muera?
que el mejor suspiro os falte?

Hombres que sabeis de amor,
advertidme en este lance,

decidme en esta desdicha,
què debe hacer un amante,
que viniendo à ver su Dama,
la noche que ha de lograr se
un amor de tantos dias,

bañada la halla en su sangre;
azucena guarnecida

de mas peligroso esmalte;
oro acrisolado al fuego
del mas riguroso examen?

Què debe aqui hacer un triste;

que el talamo que esperarle
pudo, halla tumulo, donde
la mas adorada imagen

que iba siguiendo Deidad,
vino à conseguir cadaver?

Mas no, no me respondais;
no teneis que aconsejarme,
que si no obra por dolor

un hombre en sucesos tales;
mal obrará por consejo.

O Montaña inexpunable
de la Alpujarra, ò teatro
de la hazaña mas cobarde;

de la victoria mas torpe,
de la gloria mas infame,

ò nunca, ò nunca tus montes;

ò nunca, ò nunca tus valles,

huyieran visto en su cumbre;

De Don Pedro Calderon de la Barca.

huvieran visto en su margen
la mas infeliz belleza!

Mas de què sirve queixarme,
si las queexas, con ser queexas,
aun no son prendas del ayre?

Salen Valor, Doña Isabel, y Morisco.

Val. Aunque con lenguas de fuego
Galera en su ayuda llame,
tarde hemos llegado. *Val.* Y tanto,
que ya sus plazas, y calles
son abrafadas cenizas,
que en llamas pyramidales
se oponen à las estrellas.

Alv. No os admire, no os espante
venir tan tarde vosotros,
si yo tambien vine tarde.

Val. O què presagio tan triste!

Isab. Què assombro tan triserable!

Val. Què es esto? *Alv.* Esta es la mayor
pena, este el dolor mas grande,
la desdicha mas cruel,
la desventura mas grave,
que ver morir, y morir
tan triste, y tan lamentable
mente lo que se ama, es
la cifra de los pesares,
el colmo de las desdichas,
y el mayor mal de los males.
Maleca (ay triste!) mi esposa
es (què pena tan notable!)
la que à què dolor tan triste!)
palida (què duro trance!)
y sangrienta (què cruel!)
estais mirando delante.

Aleve mano en su pecho
hizo herida penetrante
entre el fuego A quien no admira,
à quien no assombra, que apague
fuego à fuego, y que el azero
se de à partido vn diamante.
Todos sois testigos, todos,
del mas sacrilego vltirage,
la mas fiera accion, el mas
triste horror, costoso examen
del amor, y la fortuna:
y assi, desde aqueste instante
todos lo aveis de ser, todos,
de la mayor, la mas grande
venganza, de la mas noble,
que en sus Coronicas guarde

la eternidad de los bronces,
la duracion de los jaspes.

Pues à esta beldad difunta,
fior troncada, rosa facil,
que al fin maravilla muere,

como maravilla nace,
hago juramento, hago
firme amoroso omenage
de vengar su muerte; y puesto
que Galera, à quien no en valde
dieron este nombre, y à

zozobrando sobre mares
de purpura, que la anegan,
de llamas, que la combaten,
se vâ à pique despeñando
desde esta cumbre à esse valle:

pues ya de los Españoles
apenas se escucha el parche,
y pues se vâ retirando,
yo irè siguiendo el alcance,
hasta que àl mismo (entre todos)
homicida fuyo halle,
vengarè si no su muerte,
à lo menos mi corage:

porque el fuego que lo vè,
porque el mundo que lo sabe,
porque el viento que lo escucha,
la fortuna que lo hace,
el Cielo que lo permire,

Hombres, Fieras, Pezes, y Aves,
Sol, Luna, Estrellas, y Flores,

Agua, Tierra, Fuego, Ayre,
sepan, cenozcan, publiquen,

vean, adviertan, alcancen,
que ay en vn Alarbe pecho,

en vn corazon Alarbe,
amor despues de la muerte,

porque aun ella no se alabe;
que dividiò su poder

los dos mas firmes amantes. *Vas.*

Val. Detente, espera *Isab.* Primero
haràs que vn rayo se pare.

Val. Retirad essa belleza
infeliz, no os acobarde
ver, que essa barbara Troya,
esse rustico omenage
cayga en horror à la tierra,
buele en cenizas al ayre,
Moriscos de la Alpujara,
si para venganzas tales

Amar despues de la muerte.

vuestro Rey Abenhumeya
no cine este azero en valde. *Vas.*

Isab. Pluguiera al Cielo sus Montes,
que son sobervios Atlantes,
del fuego que los consume,
del viento que los combate,
yà titubear se viessem,
yà caducar se mirassen,
porque dieran fin en ellos
tantas infelicidades. *Vans.*

*Salen D. Juan de Austria, D. Lope, D. Juan
de Mendoza, y Soldados.*

Juan. Yà que rendida Galera,
en ruinas se eterniza,
y de su propia ceniza
es del Fenix yà la hoguera:
yà que de la ardiente esfera,
entre el escandolo fumo,
vn fragmento la presumo,
adonde v. rãz, y ciego
es el Minotauro el fuego,
y es el Laberinto el humo.
No tenemos que esperar,
sino antes que la Aurora
cuaxe las perlas que llora
sobre la espuma del Mar,
empieze el Campo à marchar
à Verja, que mi atrevido
corazon, nunca vencido,
descanso no ha de tener,
hasta à Abenhumeya ver
à mis pies muerto, ò vencido.

Lop. Si quieres, señor, que hagamos
de Verja, lo que hemos hecho
de Galera, satisfecho
estàs de tus armas, vamos;
pero si el orden miramos
del Rey, no fue su intencion
destruir gentes, que son
sus vassallos, sino dàr
escarmientos, y templar
el castigo, y el perdon.

Mend. Yo lo que Don Lope digo,
piadoso, y cruel te crean,
y la cara al perdon vean;
pues vieron la del castigo;
sea su perdon testigo
de tus piedades, señor,
templese yà tu rigor,
pues mas se suele mostrar

el valor en perdonar,
pr que el matar no es valor.

Juan. Mi hermano (es verdad) me embia
à que esto apacigüe yo;
mas rogar sin armas, no
sabe la colera mia:
perç yà que de mi sia
castigo, y perdon, me obligo
à que el mundo sea testigo,
que vso en qualquiera ocasion
con las armas del perdon,
con los ruegos del castigo:
D. Juan? *Mend.* Señor? *Juan.* Vos irèis
à Verja, donde està oy
Valor, y que à Verja voy,
de mi parte le dirèis,
publico el perdon le harèis,
y el castigo, y con igual
providencia al bien, y al mal
le dirèis, que si rendido
se quiere dàr à partido,
darè perdon general
à todos los revelados,
con que buelvan à vivir
con nosotros, y assistir
en sus oficios, y estados:
que de los daños passados
oy mi justicia severa
mas satisfazièn no esperas
que se rinda, al fin, porque
si no, à Verja soplarè
las cenizas de Galera.

Mend. A servirte voy. *Vas.*

Lop. No ha auido
saco jamàs, que aya dado
mas provecho, no ay Soldado,
que rico no aya venido.

Juan. Tanto tesoro escondido
dentro de Galera avia!

Lop. Digatelo la alegria
de tus Soldados. *Juan.* Yo quiero,
porque presentar espero
à mi hermana, y Reyna mia;
desta guerra los trofeos,
à los Soldados feriar
quanto fuere de embiar.

Lop. Con estos mismos deseos,
hize yo algunos empleos;
y esta sarta, que he comprado
à vn hombre, que la ha ganado;

De Don Pedro Calderon.

te ofrezco, por la mejor
joya, para dár, señor.

Juan. Buena es, y no es escusado
tomarla, por no escusar
lo que me aveis de pedir,
enseñas à recibir;
pues vos me enseñais à dár.

Lop. El precio es mas singular,
que os sirvais de ella, y de mí.

Salen de Soldados D. Alv. y Alcuçuz.

Alv. Oy Alcuçuz, solo à ti
quiero en la empresa que figo
por compañero, y amigo.

Alc. Muy-bien te fiar de mí,
aunque tu esfuerzo no sè
que fer lo que acà procura:
mas quedo, que este es su Alteza.

Alv. Aqueste es Don Juan?

Alc. Si à fee.

Alv. Con atencion le verè,
por tu fama, y su opinion.

Jua. Qué iguales las perlas son!

Alv. Y yà, aunque yo no quisiera
con atencion verle, fuera
precisa en mí la atencion.

Aquella tarta (ay de mí!)
que en tu mano (ay alma!) vès,
bien la he conocido, y es
la que yo à Maleca di.

Jua. Vamos, Don Lope, de aqui:
què admirado este Soldado
de mirarme se ha quedado!

Lop. Pues quien, señor, no se admira,
cada vez que el rostro os mira? *Vás.*

Alv. Súpenso, y mudo he quedado.

Alc. Yà, señor, que solo estàs
por què has baxado, decir,
de la Alpujarra, y venir
aqui? *Alv.* Presto lo sabràs.

Alc. Me no querer saber mas
de que hasta aqui à ver venido;
para ser arrepentido.

de seguirte. *Alv.* Pues por què?

Alc. Escuchar, è lo dirè:

Me, sonior, cautivo he sido
de un Christianillo Soldado;
que si en el campo me vèr,
matar. *Alv.* Como puede ser,
si vienes tan disfrazado,
conocerte, y pues mudado
el traje los dos traemos,
passar entre ellos podemos,
sin sospecha averiguada,
por Christianos, pues en nada
y à Moriscos parecemos.

Alc. Tu, que bien el lengua hablar;
tu, que cautivo no ser;
tu, que Español parecer,
seguro poder passar:
me, que no sè pernuñciar;
me, que preso aver estado;
me, que este traje no he usado;
como escotar el castigo?

Alv. Hablando solo conmigo,
pues en fin, en un criado
ninguno repararà,

Alc. E si alguien quiere saber
de mí algo? *Alv.* No responder.

Alc. Quien no responder podrà?

Alv. Quien mire quanto le vè.

Alc. Mahoma solamente pudo
hacerme por fuerza mudo,
siendo tan grande hablador.

Alv. Necios estremos de amor
no dudo (ay de mí!) no dudo
que aculeis mi atrevimiento,
pues idolatra Gentil
de un Sol puesto, en treinta mil
un Soldado hallar intento,
à quien figo por el viento,
pues ni señas, ni razòn
traygo de él; mas confusion
por admiracion me dàs:
què importa un prodigio mas;

Amar despues de la Muerte.

adonde tantos lo son?

Bien se, bien, que no es posible
hallar mi venganza, no:
mas que hiciera yo, si yo
no intentara lo imposible?
pero aunque bien infalible
vi la primer seña, en vano
la creo, porque està llano
que es quien es, y es cosa clara,
que un noble no ensangrentara
en una muger la mano.

Porque valor no asegura,
porque no arguye nobleza,
quien no admira una belleza,
quien no adora una hermosura,
que en si misma està segura:
luego no es fuyo el rigor,
mienten sus señas, amor,
tus indicios han mentido,
que otro ha sido, que otro ha sido
el vil, el fiero, el traydor.

Alc. Ser esto à que aver venido?

Alv. Si. *Alc.* Pues presto nos bolver,
porque como puede ser
fin ave rle conocido,
hallarle? *Alv.* Quando el efecto
no alcance, me lo prometo.

Alc. Ellas el cartas feràn
de en la Corte à mi hijo Juan,
que andar vestido de prieto.

Alv. A ti no te toca mas.

Alc. Yà saber que hablar por señas
en alguèn viniendo. *Alv.* Si.

Alc. Ponga Alà tiento en mi lengua.
Salen Soldados.

Sold. 1. La ganancia està partida
bien así, pues el que juega,
aunque vaya por dos, siempre
algo de ribete lleva.

Sold. 2. Por que no ha de ser igual
la ganancia, si lo fuera
la pérdida? *Vno.* Esto si que es justo?

Otro. Mirad, yo nunca quifiera
tener con mis camaradas,
por intereses, pendencias;
aya solamente un hombre
que diga que es razon essa;
y yo no hablarè palabra.

Vno. Mas que lo dice qualquiera:
ha Soldado? *Alc.* A me decir,
è no responder, paciencia. *à p.*

Vno. No respondeis? *Alc.* Ha, ha, ha.

Ot. Mudo es. *Alc.* Si bien lo cupiera, *à p.*

Alv. Este ha de echarme à perder,
si yo no salgo à la enmienda,
divertirlo importa: hidalgos,
perdonad por vida vuestra,
fino entiendo esse criado
lo que le mandais, pues muestra
bié q es mudo. *A.* No ser mudo, *à p.*
mas ser en ocasion como esta
pique, repique, y capote,
pues que no tiene respuesta.

Vno. Lo que decirle queria,
ha sido fuerte que pueda
mejorarle en vos, que es duda;

Alv. Yo holgara satisfacerla.

Vno. Yo he ganado por los dos
entre el dinero una prenda,
que es este Cupido. *Alv.* Ay triste!

Sold. De diamantes. *Alv.* Ay Maleca!
las joyas son de tus bodas, *à p.*
despojos de tus exequias:

como he de vengarla, como,
si van tomando las señas
los estremos, pues alcanza
desde un Soldado à una Alteza?

Sold. Al partir, pues, la ganancia;
le doy el Cupido en cuenta,
en lo que yo le ganè,
dice que èl no quiere prendas:
mirad si aviendo ganado
yo, no es justo que prefiera
en la particion. *Alv.* Yo quiero

De Don Pedro Calderon de la Barca:

componer la diferencia,
y à que he llegado à ocasion,
dando el dinero por ella
en que estuviere jugada:
pero con una advertencia,
que he de saber yo primero
quien la traxo, porque sea
seguro. *Otro.* Seguras son
todas quantas oy se juegan,
porque todo se ha ganado
en el saco de Galera
à estos perros. *Alv.* Què yo Cielos.
tal escuche, y tal consenta! *à p.*
Alv. Què me, y à que no matar, *à p.*
no poderle hablar si quiera?
Sold. Yo os pondrè con quien lo traxo,
que èl me contò aqui por señas,
que entre sus joyas quitado
la avia à una Morisca bella,
à quien diò muerte. *Alv.* Ay de mi!
Sold. Venid, de su boca mesma
lo oïreis. *Alv.* No oyrè, que primero
como una vez quien es lepa, *à p.*
le matarè à puñaladas.
Vamos. *Dent.* Detenganse.
Otros dent. A fuera. *Riñen dentro.*
Sold. dent. Tengo de darle la muerte,
aunque el mundo lo defienda.
Sold. Con nuestro enemigo es.
Otr. Pues amigo, muera, muera:
Gar. dent. Si yo estoy solo, què importa
que todos contra mi sean. *Salen.*
Alv. Tantos à uno, Soldados,
es infamia, y es baxeza:
detenganse, ò harè yo,
vive Dios, que se detengan:
Alc. A bonas cosas venir,
à no hablar, è à ver pendencias:
Sold. Muerto soy.
Sale Don Lope.

Lop. Què es esto? *Vno.* Muerto
està, huyamos, no nos prendan. *Vas.*

Gar. La vida os debo, Soldado,
yo, yo os pagarè la deuda. *Vase.*
Lop. Deteneos. *Alv.* Y à lo estoy.
Lop. De los dos las armas vengan:
quitadle la espada. *Alv.* Ay Cielos!
Mire V. Señoria, y advierta,
que à poner paz la saquè,
sin ser mia la pendencia.
Lop. Yo solo sè, que en el cuerpo
de guardia os hallo con ella
desnuda, y un hombre muerto:
Alv. Imposible es mi defensa:
A quien avrà sucedido
que à matar à un hombre vengan,
y por darle vida à otro,
en tal peligro se vea?
Lop. Y vos no dàis ella espada?
bueno, hablador sois de señas:
pues yo os he visto otra vez
hablar (si bien se me acuerda)
en esse cuerpo de guardia
presos aquestos dos tengan,
mientras figo à los demàs.
Alc. Dos cosas me daban pena;
pendencia, è caliar, y à ser
tres, si bien hacer el cuenta;
una, dos, tres, si tres ser,
prision, caliar, è pendencia. *Vase.*
Sale Don Juan de Austria.
Jua. Què ha sido aquesto, Don Lope?
Lop. Fue, señor, una pendencia,
en que un hombre muerto ha ayido:
Jua. Pues si cosas como estas
no se castigan, avrà
cada dia mil tragedias;
mas usarse ha con templanza
de la justicia.
Sale Don Juan de Mendoza.
Mend. Tu Alteza
me dè sus pies.
Jua. Què ay, Mendoza?
què responde Abenhumeya?

Amar despues de la Muerte.

adonde tantos lo son?

Bien se, bien, que no es pòsible
hallar mi venganza, no:
mas què hiciera yo, si yo
no intentàra lo impòsible?
pero aunque bien infalible
vi la primer seña, en vano
la creo, porque està llano
que es quien es, y es cosa clara,
que un noble no ensangrentàra
en una muger la mano.

Porque valor no assegura,
porque no arguye nobleza,
quien no admira una belleza,
quien no adora una hermosura,
que en si misma està segura:
luego no es tuyo el rigor,
mienten sus señas, amor,
tus indicios han mentido,
que otro ha sido, que otro ha sido
el vil, el fiero, el traydor.

Alc. Ser esto à que aver venido?

Alv. Si. *Alc.* Pues presto nos bolver,
porque como puede ser
sin avele conocido,
hallarle? *Alv.* Quando el efecto
no alcance, me lo prometo.

Alc. Ellas el cartas seràn
de en la Corte à mi hijo Juan,
que andar vestido de prieto.

Alv. A ti no te toca mas.

Alc. Y à saber que hablar por señas
en alguèn viniendo. *Alv.* Si.

Alc. Ponga Alà tiento en mi lengua:

Salen Soldados.

Sold. 1. La ganancia està partida
bien àsi, pues el que juega,
aunque vaya por dos, siempre
algo de ribete lleva.

Sold. 2. Por què no ha de ser igual
la ganancia, si lo fuera
la pèrdida? *Vno.* Eso si que es justo:

Otro. Mirad, yo nunca quifierà
tener con mis camaradas,
por intereses, pendencias;
aya solamente un hombre
que diga que es razon essa;
y yo no hablarè palabra.

Vno. Mas que lo dice qualquiera?
ha Soldado? *Alc.* A me decir,
è no responder, paciencia. *à p.*

Vno. No respondeis? *Alc.* Ha, ha, ha.

Ot. Mudo es. *Alc.* Si bien lo supiera, *à p.*

Alv. Este ha de echarme à perder,
si yo no salgo à la enmienda,
divertirlo importa: hidalgos,
perdonad por vida vuestra,
fino entiende esse criado
lo que le mandais, pues muestra
biè q es mudo. *A.* No ser mudo, *à p.*
mas ser en ocasion como esta
pique, repique, y capote,
pues que no tiene respuesta.

Vno. Lo que decirle queria,
ha sido suerte que pueda
mejorarle en vos, que es duda;

Alv. Yo holgàra satisfacerla.

Vno. Yo he ganado por los dos
entre el dinero una prenda,
que es este Cupido. *Alv.* Ay triste!

Sold. De diamantes. *Alv.* Ay Maleca!
las joyas son de tus bodas, *à p.*
despojos de tus exequias:

como he de vengarla, como,
si vàn tomando las señas
los estremos, pues alcanza
desde un Soldado à una Alteza?

Sold. Al partir, pues, la ganancia,
le doy el Cupido en cuenta,
en lo que yo le ganè,
dice que èl no quiere prendas?
mirad si aviendo ganado
yo, no es justo que prefiera
en la particion. *Alv.* Yo quiero

De Don Pedro Calderon de la Barca:

cōponer la diferencia,
y à que he llegado à ocasion,
dando el dinero por ella
en que estuviere jugada:
pero con una advertencia,
que he de saber yo primero
quien la traxo, porque sea
seguro. *Otro.* Seguras son
todas quantas oy se juegan,
porque todo se ha ganado
en el saco de Galera
à estos perros. *Alv.* Què yo Cielos.
tal escuche, y tal consenta! *à p.*
Alv. Què me, y à que no matar, *à p.*
no poderle hablar siquiera?
Sold. Yo os pondrè con quien lo traxo,
que èl me contò aqui por señas,
que entre sus joyas quitado
la avia à una Morisca bella,
à quien diò muerte. *Alv.* Ay de mi!
Sold. Venid, de su boca mesma
lo oïreis. *Alv.* No oyrè, que primero
como una vez quien es lepa, *à p.*
le matarè à puñaladas.
Vamos. *Dent.* Detenganse.
Otros dent. A fuera. *Riñen dentro.*
Sold. dent. Tengo de darle la muerte;
aunque el mundo lo defienda.
Sold. Con nuestro enemigo es.
Otr. Pues amigo, muera, muera;
Gar. dent. Si yo estoy solo, què importa
que todos contra mi sean. *Salen.*
Alv. Tantos à uno, Soldados,
es infamia, y es baxeza:
detenganse, ò harè yo,
vive Dios, que se detengan.
Alc. A bonas cosas venir,
à no hablar, è à ver pendencias.
Sold. Muerto soy.
Sale Don Lope.
Lop. Què es esto? *Vno.* Muerto
està, huyamos, no nos prendan. *Vas.*

Gar. La vida os debo, Soldado,
yo, yo os pagarè la deuda. *Vase.*
Lop. Deteneos. *Alv.* Y à lo estoy.
Lop. De los dos las armas vengan:
quitadle la espada. *Alv.* Ay Cielos!
Mire V. Señoria, y advierta,
que à poner paz la saquè,
sin ser mia la pendencia.
Lop. Yo solo sè, que en el cuerpo
de guardia os hallo con ella
desnuda, y un hombre muerto;
Alv. Imposible es mi defensa:
A quien avrà sucedido
que à matar à un hombre vengan;
y por darle vida à otro,
en tal peligro se vea?
Lop. Y vos no dàis ella espada?
bueno, hablador sois de señas;
pues yo os he visto otra vez
hablar (si bien se me acuerda)
en este cuerpo de guardia
presos aquestos dos tengan,
mientras sigo à los demàs.
Alc. Dos cosas me daban pena;
pendencia, è caliar, y à ser
tres, si bien hacer el cuenta;
una, dos, tres, si tres ser,
prision, caliar, è pendencia. *Vase.*
Sale Don Juan de Austria.
Jua. Què ha sido aquesto, Don Lope?
Lop. Fue, señor, una pendencia,
en que un hombre muerto ha ayido;
Jua. Pues si cosas como estas
no se castigan, avrà
cada dia mil tragedias;
mas usar se ha con templanza
de la justicia.
Sale Don Juan de Mendoza.
Mend. Tu Alteza
me dè sus pies.
Jua. Què ay, Mendoza?
què responde Abenhumeya?
E *Mend.*

Amar despues de la Muerte.

Mend. Sorda trompeta de paz
toquè à la vista de Verja,
y muda vandra blanca,
me respondiò à la trompeta.
Entrè con seguro dentro,
lleguè al dosèl, ò à la esfera
de Abenhumeya, bien dixè,
si estava con èl la bella
Doña Isabèl Tuzani,
que oy es Lidora, y su Reyna.
A la uianza de su ley
en una almohada me sienta,
gozando de Embaxador
en todo la preeminencia,
(ay amor, què neciamente *à p.*
dormidos gustos despiertas!)
y el de Rey tu autoridad;
dì tu embaxada, y apenas
se divulgò, que oy à todos
dabas perdon, quando empiezan
por las planas, y las calles
à hacer alegrías, y fiestas.
Pero Abenhumeya, hijo
del valor, y la sobervia,
encendido en saña, viendo
quanto alborota, y altera
à tus gentes el perdon,
esto me diò por respuesta:
Yo soy Rey de la Alpujarra,
y aunque es Provincia pequeña
à vi. valor, presto España
se verá à mis plantas puesta.
Si no quereis ver su muerte,
dile à Don Juan que se vuelva,
y si algun bahari Morisco
gozar de esse indulto piensa,
llevatele tu contigo,
à que sirva en esta guerra
à Felipe, porque así
aya este mas à quien venza.
Con esto me despidiò,
dexando yà en arma puesta

la Alpujarra, porque toda;
y à civiles vandos hecha,
unos España apellidan,
otros Africa vocean;
de fuerte, que su mayor
ruina, que su mayor guerra
oy parciales, y divisos,
tienen dentro de sus puertas.

Fua. Nunca tiene mas aumento,
mas duracion, ni mas fuerza
un Rey tyrano, porque
los primeros que le alientan
al principio, son al fin
los primeros que le dexan
quizà bañado en su sangre:
y pues oy de esta manera
la Alpujarra està, antes que ellos
vivoras humanas sean,
que se den muerte à si mismos,
marche el Campo todo à Verja,
y venzamoslos nosotros,
primero que ellos se venzan,
no hagamos suya la hazaña,
si hacerla podemos nuestra. *Vanse.*
Salen con las manos atadas Alcu-
cuz, y Don Alvaro.

Alc. El rato que estàr aqui
solos los dos, è poder
hablar, quixera saber
so nièr Tozani, de ti
à què Alpojarra dexar,
è à aquesta terra venir,
si fue à matar, ò à morir?

Alv. A morir, y no à matar.

Alc. Quien pone paz en pendencia,
el peor parte ha llevado.

Alv. Como yo no era culpado,
no me puse en resistencia:
que este corazon Gentil,
mil, puesto en defenta, presto
me dexarán. *Alc.* Con todo esto,
yo me atener à los mil.

Alv. En fin, yo dexè de ver
al que infame se alabò
de que las joyas quitò,
dando muerte à una muger?

Alc. No ser ello lo peor,
fino estàr mandados y à
confessar: mas què serà
ver venir al Confessor,
creyendo Chrestianos ser?

Alv. Yà que todo lo he perdido;
me he de vender bien vendido;

Alc. Pues què pensar aora hacer?

Alv. Dàr à essa posta la muerte,

Alc. Con què manos?

Alv. No podràs
con los dientes por detrás
romper esse lazo fuerte?
Con un puñal, que escondido
en la cinta me quedò,
que siempre debaxo yo
de la casaca he traído.

Alc. Por detrás, y dientes, no
estàr muy limpia la traza.

Alv. Llega, rompe, ù desenlaza
el cordel. *Alc.* Si harè.

Alv. Que yo *Desfatale Alcuzcuz.*
verè si te ven. *Alc.* Yà estàr,
romper au el mio. *Alv.* No puedo
que entra gente.

Alc. Así me quedo
con cordel, y sin hablar;

*Salen un Soldado, que hace la posta,
y Garcès con prisiones.*

Sold. I. Aquel vuestro camarada,
y un criado suyo mudo,
que animoso sacar pudo
à vuestro lado la espada,
son los que veis.

Garc. Aunque es fuerza
sentir que me ayan prendido
tantos como me han seguido,
en una parte me es fuerza,

à no sentirlo el librar
à quien la vida me diò;
pues en su descargo yo
me tengo de declarar.

Vos à Don Juan mi señor
de Mendoza le decid
como preso quedo aqui,
que merced me haga, y favoç
de verme, para que pida
mi vida al señor Don Juan,
pues mis servicios seràn
los meritos de mi vida.

Sold. I. Yo le dirè que aqui os vea;
en acabando de hacer

la posta. *Alv.* Tu puedes ver,
como al descuido, quien sea
el que con la posta ha entrado
en la prision. *Alc.* Si verè:

ay de mi! *Repara en Garcès!*

Alv. Què tienes? *Alc.* Què?
el aver aqui llegado.

Alv. Profigue.

Alc. Estàr de horror lleno:

Alv. Habla.

Alc. De temor no vivo.

Alv. Dì. *Alc.* Ser de quien fui cautivo;
ser à quien corri el veneno;
sin duda saber que aqui
estàr, mas por sí, ò por no;
el cara guardarè yo,
para que no me vea así.

Echase como que quiere dormir.

Garc. Puesto que sin conoceros,
ni averos servido en nada,
me diò vida vuestra espada,
bien creerèis que siento el veros
de essa fuerte, si pudiera
tener mi prision consuelo;
el libraros, vive el Cielo,
solo mi consuelo fuera.

Alv. Guardeos Dios.

Alc. Preso venir.

Amar despues de la Muerte

y el de la pëndencia ser-
si, que entonces no le vèr,
con la prisa del reñir.

Garc. En fin, hidalgo, no os dè
cuidado vuestra prision;
que yo por la obligacion
en que entonces os quedè,
la vida pondrè primero,
que vos, siendo mia, pagueis
la culpa que no teneis.

Alv. De vuestro valor lo espero;
si bien, mi prision no ha sido
lo que mas siento, por Dios,
fino que perdè por vos
la ocasion que me ha traído
à esta tierra.

Sold. No teneis:
que temer los dos morir-
pues siempre he oido decir
y aunque vosotros lo sabeis,
que si de una muerte son
dos los complices, no aviendo
mas de una herida, y no siendo
caso pensado, ò traycion,
uno muera solamente,
y que este que muera sea
el de la cara mas fea.

Alc. El que tal decir rebente.

Sold. Y así el tal mudo este dia
de todos tres morirà.

Alc. Claro estàr, porque no avrà
casa peor que la mia
en el mundo. *Garc.* De vos creo
que aquesta merced me hareis,
y à que obligado me aveis.

Alc. Ley ser morir el mas feo?

Garc. Sepa à quien debo el vivir.

Alv. Yo no soy mas que un Soldado,
que aventurero he llegado.

Alc. Ley el mas feo morir?

Alv. Solamente con deseo
de hallar à un hombre, esta ha sido

la ocasion que me ha traído?

Alc. Ley ser morir el mas feo?

Garc. Quizà yo os podrè decir
dèl, como se llama? *Alv.* No
lo sè. *Garc.* En què Tercio llegò
à esta ocasion à servir?

Alv. No lo sè.

Garc. Què señas tiene?

Alv. No sè.

Garc. Pues bien le hallareis;
si tu nombre no sabeis,
ni señas, ni con quien viene.

Alv. Pues sin saberle las señas,
nombre, ni con quien està,
le he tenido hallado yà.

Garc. No son enigmas pequeñas
las vuestras, pero no os dè
cuidado, pues en sabiendo
su Alteza este caso, entiendo
que me dè vida, porque
me tiene à mi obligacion
tan grande, que si no fuera
por mi, no entràra en Galeras;
y essa perdida ocasion
hallar podremos los dos,
que de quien sois obligado,
he de estàr à vuestro lado,
abien, y al mal, vive Dios.

Alv. En efecto, que vos fuisteis
el que entrasteis en Galera?

Garc. Plugiera Dios no lo fuera

Alv. Por què, si essa hazaña hicisteis?

Garc. Porque desde que yo en ella
el primero puse el pie,
no sè què influxo, no sè,
què hado, què rigor, què estrella
me persigue, que no ha avido
cosa, que à la suerte mia,
desde aquel infausto dia
mal no me aya sucedido.

Alv. De què nace esse recelo?

Garc. No sè; sino es de que allà

muere

muerte à una Morisca di,
y se ofendiò todo el Cielo,
porque su hermosura era
intraslado. *Alv.* Tan hermosa
era? *Garc.* Si.

Alv. A y perdida esposa! à p.
como fue? *Garc.* Desta manera:
Estando de posta un dia,
entre unas espesas ramas;
que à los lutos de la noche
iban pisando las faldas,
prendi à un Morisco: no quiero
(que estas son cosas muy largas)
deciros que me engañò,
llevandome entre unas altas
peñas, adonde sus voces
convocando la Alpujarras:
que huyendo del, me escondi
en una gruta; pues basta
decir, que esta fue la mina,
que en una peña cabada,
monstruo fue, que concibiò
tanto fuego en sus entrañas:
yo fui quien noticia de ella
traxe al señor D. Juan de Austria,
y yo fui quien al ingenio
la noche estave de guardias:
yo quien de la bateria
mantuve siempre la entrada
à la otra gente, y yo en fin
quien por medio de las llamas
penetrè la Villa, siendo
su racional salamandra;
hasta que lleguè, passando
globos de fuego, à una casa
fuerte, que sin duda era
de la gente Plaza de Armas,
pues alli se abanzò toda.
Pero parece que os canta
mi relacion, y que no
teneis gusto de escucharla.

Alv. No es sino que divertido.

acà en mis penas estava;
profeguid. *Garc.* Lleguè en efecto,
lleno de colera, y rabia,
à la casa de Malec,
que era, en fin, toda mi ansia;
al Palacio, ò casa fuerte,
al tiempo que yà su Alcazar
Don Lope de Figueroa,
lustre, y honor de su patria,
rendido tenia, y sitiado
del fuego por partes varias,
y muerto al Alcayde, yo
que entre el aplauto buscaba
el provecho, aunque mal juntos
provecho, y honor se hallan.
Ambiciosamente ollado,
discurri todas las salas;
penetrè todas las piezas,
hasta que lleguè à una quadra
pequeña, ultimo retrete
de la mas bella Africana,
que vieron jamàs mis ojo:
hà quien supiera pintarla!
mas no es tiempo de pinturas:
Confusa, al fin, y turbada
de verme, como si fueran
las cortinas de una cama
de una muralla cortinas,
detràs se esconde, y àmpara.
Pero con llanto en los ojos,
y sin color en la cara.
os aveis quedado. *Alv.* Son
memorias de mis desgracias,
muy parecidas à estas.

Garc. Tened, tened confianza;
si es por la ocasion perdida;
quien no la busca, la halla.

Alv. Decis verdad: Profeguid.

Garc. Entrè tràs ella, y estava
tan alhajada de joyas,
tan guarnecida de galas,
que mas parecia que amante

Amar despues de la Muerte.

prevencia ; y esperaba
bodas que exequias : yo viendo,
tal belleza , quise darla
la vida , como al rescate
saliese fiadora el alma.

Apenas , pues , me atreví
à asirla una mano blanca,
quando me dixo : Christiano;
si es mas ambicion , que fama,
mi muerte , pues con la sangre
de una muger , mas se mancha,
que se acicala el acero;
estas joyas satisfagan
tu hidropica sed , y dexa
limpio el lecho ; la fee intacta
de un pecho , donde se encierran
mysterios que aun èl no alcanza:
Lleguè à los brazos. *Alv.* Espera,
escucha , detente , aguarda,
no l legues à ellos. *Què digo!*
amis discursos me arrebatan
la voz , proleguid , que à mi
ello no me importa nada:
Plugiera à amor , pues mas siento,
y à el quereria , que el matarla.

Garc. Dió voces en la defensa
de su vida , y de su fama:
Yo viendo que yà acudia
otra gente , y que yà estaba
perdida la una victoria,
no quise perderlas ambas,
ni que los otros Soldados
conmigo à la parte entràran;
y así trocando el amor
entonces en la venganza,
(que facilmente el afecto
de un extremo al otro passà)
arrebatao , no sè
de què furia , de què saña,
que me moviò el brazo entonces,
(aun repetido es infamia)
ò por quitarla una joya

de diamantes , y una sartà
de perlas , dexando todo
un Cielo de nieve , y granà
la atravesè el pecho. *Alv.* Fue
como esta la puñalada?

Saca un puñal , y hierle:

Garc. Ay de mi!

Alc. A questo estàr hecho.

Alv. Muere ti ay dor.

Garc. Tu me matas?

Alv. Si , porque esta beldad muerta,
essa rosa deshojada,
el alma fue de mi vida,
y oy es vida de mi alma:
tu eres el que busco , tu
tràs quien me trae mi esperanza
à vengar à su hermosura.

Garc. Hà , que me coges sin armas,
y con traycion!

Alv. Nunca consta
de terminos la venganza,
Don Alvaro Tuzani,
su esposo , es el que te mata:

Alc. Y yo ser , perro Christiano,
Alcuzcuz , que en el passada
ocasion lievar alforja.

Garc. Para què vida me dabas;
si me avias de dar muerte?
ha posta , posta de guardia?

Sale D. Juan de Mendoza , y Soldados:

Mend. Què voces son estas? abre
la puerta , que Garcès llama,
à quien yo vengo à buscar:
què es esto?

Quita D. Alvaro la espada à un Sold.

Alv. Suelta esta espada: *(dado.)*
Señor Don Juan de Mendoza,
yo soy , si el verme os espanta,
Tuzani , à quien apellidan
el rayo de la Alpujarra:
à vergar vine la muerte
de una beldad soberana,

que

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que no ama quien no venga
injurias de lo que ama.
Yo en otra prision à vos
os busqué, donde las armas
iguales los dos medimos,
cuerpo à cuerpo, y cara à cara:
Si en esta prision venis
à buscarme vos, bastaba
venir solo, pues que sois
quien sois, que esto solo basta:
pero si es que aveis venido
acusado, nobles desgracias
defiendan los hombres nobles;
hacedme esta puerta franca.

Mend. Yo me holgàra Tuzani,
que en ocasion tan estraña
con reputacion pudiera
guardaros yo las espaldas:
mas yà veis que hacer no puedo
al servicio del Rey falta,
y estu servicio mataros,
quando en su Exercito os hallang;
y asì, he de ser el primero
que os mate.

Alv. No importa nada
que la puerta me cerréis,
que yo la harè à cuchilladas:

Acuchillanse.

Dentro uno. Muerto soy.

Otro. De los abismos
es furia que se desata.

Alv. Aora vereis que soy
el Tuzani, à quien la fama
apellidarà en sus triunfos,
el vengador de su Dama.

Mend. Primero veràs tu muerte.

Alc. Pregunto el de mala cara
es ley morir?

*Sale D. Juan de Austria, D. Lope, y
Soldados.*

Lop. Què es aquesto?
quien este alboroto causa?

Fua. Don Juan, què es esto?

Mend. Es, señor,

una cosa bien estraña;
es un Morisco, que viene
solo desde la Alpujarra
à matar un hombre, que
dice que matò à su Dama;
en el face de Galera,
y le ha muerto à puñaladas;

Lop. Tu Dama havia muerto?

Alv. Si.

Lop. Bien hiciste Señor, manda
dexarle, que este delito
mas es digno de alabanza,
que de castigo, que tu
matàras à quien matàra
à tu Dama, vive Dios,
ò no fueras D. Juan de Austria;

Mend. Mira que es el Tuzani,
y que serà de importancia
prenderle. *Fua.* Dare à prision;

Alv. Aunque tu valor lo manda,
no estoy de esse parecer,
y por tu respeto basta
que la defenfa que intento
sea bolverte la espalda. *Vas.*

Fua. Seguidle todos, seguidle.

Entranse todos siguiendo à D. Alvaro,

y en un muro que avrà en lo alto

Sale Doña Isabèl, y Soldados

Moriscos.

Isab. Haz con esta seña blanca
llamada al campo Christiano.

Sale Don Alvaro.

Alv. Entre piças, y alabardas
he rompido hasta llegar
à los pies de esta montaña;

1.º d. Antes que entre en la espesura,
un mosquete le dispara.

Salen los Soldados siguiendole.

Alv. Todos sois pecos, cercad me.

Vno. Al valle subid. *Isab.* Aguarda,

Amar despues de la Muerte.

Tuzani , señor. *Alv.* Lidera,
toda esta gente , estas armas
trás mi vienen.

Isab. Pues no temas. *D.* Juan dentro.

Fua. Tronco à tronco , y rama à rama
talad el campo , hasta hallarle.

Isab. Generoso *D.* Juan de Austria,
hijo del Aguila hermosa,
que al Sol mira cara à cara;
todo esse monte que ves
rebelde à tus esperanzas,
una muger si la escuchas,
viene à ponerse à tus plantas:
Doña Isabèl Tuzani
soy , que aqui tyranizada,
vivi Morisca en la voz,
y Catholica en el alma.
Muger soy de Abenhumeya,
cuya muerte desdichada
ensangrentò su Corona
con su sangre , y con sus armas;
porque viendo los Moriscos
que general perdon debas,
trataron rendirse , tal
es de un vulgo la inconstancia,
que los designios de oy
intentan borrar mañanas:
y viendo que Abenhumeya
con valor los avivaba
su cobardia , al entrar
la Compania de Guardia,
su Capitan le tomò
las puertas , y hasta la sala
del dosel entrò , diciendo:
Date por el Rey de España.
Prenderme à mi , dixo entonces,
y al ir à empuñar la espada,

un Soldado en la cabeza
empleò la partefana,
que como de la Corona
juzgò vivir adorada,
fue capáz fugero à un tiempo
de la dicha , y la desgracia.
Cayò en la tierra , y cayeron
con èl tantas esperanzas,
como suspenso tenia
el Mundo con tus hazañas,
que al amago antes que al golpe
pudo titubear España;
diciendo à voces la gente,
viva el sacro nombre de Austria;
Si el venir , señor , adonde,
puesta à tus heroicas plantas
del valiente Abenhumoya
la Corona en su Granada
te merece un perdon , puesto
que oy à los demás alcanza;
goce de su indulto el noble
Tuzani , que yo postrada
à tus pies , mas que el ser Reyna,
estimàra el ser tu esclava.

Fua. Poco has pedido en albricias,
hermosa Isabèl , levanta,
viva el Tuzani , quedando
la mas amorosa hazaña
del Mundo escrita en los bronces
del olvido , y de la fama.

Alv. Dame tus pies.

Alc. Y me està
perdonado ? *Fua.* Si.

Alv. Aqui acaba
Amar despues de la muerte,
y el sitio de la Alpujarra.

* * *

E I N

Se hallará ésta con un surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias y Saynetes en la Librería de González , calle de Atocha, frente de la Casa de los Gremios.